



Estudios de lingüística

Margit Frenk

EL COLEGIO DE MÉXICO

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA



CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Margit Frenk



EL COLEGIO DE MÉXICO

467.972

F879e

Frenk, Margit

Estudios de lingüística / Margit Frenk ; prólogo de Luis Fernando Lara. -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2007. -- (Serie Trabajos Reunidos ; 7).

87 p. : 22 cm

ISBN 968-12-1308-4

1. Español -- Español hablado -- México -- Ciudad de México. 2. Adquisición del lenguaje. 3. Usigli, Rodolfo, 1905-1979 -- Lenguaje. 4. Estilo literario. 5. González de Eslava, Fernán, 1534?-1691? -- Lenguaje. I. t. II. Ser.

Primera edición, 2007

DR © El Colegio de México, A.C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

www.colmex.mx

ISBN 968-12-1308-4

Impreso en México

ÍNDICE

Prólogo

Luis Fernando Lara

9

Designaciones de rasgos físicos personales
en el habla de la Ciudad de México

13

Sobre polisemia y homonimia infantiles

45

Expresiones de mandato
en la comedia *Medio tono* (México, 1937)
de Rodolfo Usigli

71

Un caso de anacronismo fonológico en la Nueva España:
Fernán González de Eslava y las sibilantes

79

PRÓLOGO

La actividad del filólogo no distingue sus grandes obras de las pequeñas. La obra filológica se va construyendo diariamente a base de observaciones, de un incesante acopio de datos y de conjeturas, que en un momento determinado culminan en estudios completos y en contribuciones monumentales. Ese es el caso de Margit Frenk: el *Cancionero folklórico de México*, el *Corpus* y el *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica, siglos XV a XVII* pertenecen a la clase de las monumentales. Yo agregaría a ellas *Las harchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica*, una aportación señera a la filología española. Pero la obra filológica de Margit Frenk es todavía más extensa de lo que testimonian esas obras; por fortuna, han aparecido recientemente varios tomos que reúnen muchos de sus artículos, dispersos en diferentes revistas especializadas y tomos colectivos, que hacen patente el devanar pausado y paciente de las observaciones y los datos con que teje su obra, y que nos sirven para admirar y comprender su trayectoria y su sentido: hoy están a nuestro alcance *Poesía popular hispánica: 44 estudios* y *Entre la voz y el silencio* (en el Fondo de Cultura Económica), *Del Siglo de Oro español* —en esta colección— y este pequeño tomo dedicado a sus estudios lingüísticos.

No es extraño que Margit Frenk haya dedicado su atención a fenómenos lingüísticos. El verdadero filólogo sabe que la literatura, la historia y la lengua son inseparables. En su reciente edición mexicana, *Entre la voz y el silencio* abre caminos al estudio lingüístico de la lectura poniendo en cuestión cómo se leía en tiempos de Cervantes; y lo mismo se puede decir de los cuatro estudios reunidos en este tomo: han sido aportaciones al conocimiento cuya importancia *para la lingüística* es necesario subrayar.

“Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la Ciudad de México”, un estudio temprano en la carrera de Margit Frenk, es un acopio de cerca de 560 palabras y expresiones con que se significaban los

rasgos físicos de las personas en la ciudad de México, desde finales del siglo XIX hasta 1952, que documenta la festiva y exuberante expresión popular mexicana, tan ligada al interés de Margit Frenk por la lírica popular hispánica y mexicana. Aunque todo mundo reconoce que el habla popular mexicana es muy rica en medios expresivos, pues juega con las características del significante de las palabras, hace metáforas que cambian el significado, abunda en comparaciones ingeniosas e incluso aprovecha el ritmo y las aliteraciones que pueden producirse en las expresiones, pocos han sido los interesados en documentarla y estudiarla, postergada como si se tratara de creaciones pasajeras y deleznales; este estudio de Margit Frenk es por eso una singular y valiosa aportación al conocimiento de la expresión popular mexicana, que agradecen en particular la lexicología, los estudios dialectales y los diccionarios, tanto diferenciales —los que impulsa la Academia— como integrales —el *Diccionario del español de México*, una obra que, por cierto, debe a Margit Frenk un apoyo crucial en un momento de su historia.

El segundo, “Sobre polisemia y homonimia infantiles”, es un estudio pionero, no sólo en México, sino en el ámbito internacional, del proceso de adquisición de la lengua materna. Es contemporáneo con el renovado comienzo de las investigaciones en ese campo; renovado, porque ya en 1937 Antoine Grégoire había publicado *L'apprentissage du langage chez l'enfant*, Clara y Wilhelm Stern *Die Kindersprache*, Karl Bühler *Die geistige Entwicklung des Kindes* y, por supuesto, Jean Piaget *Le langage et la pensée chez l'enfant*. Desde 1964, en cambio, en el ámbito estadounidense y bajo fuerte influencia del pensamiento chomskyano, el interés creció, especialmente en torno a dos discusiones: si el niño comienza expresando palabras aisladas o proto-oraciones, y si utiliza las palabras “generalizándolas” a objetos diferentes o, por el contrario, distinguiendo progresivamente objetos previamente nombrados con una sola palabra. Margit Frenk llevó a cabo la observación del modo en que su hijo Claudio fue dominando el significado de las palabras en independencia de esas discusiones, teñidas de apriorismo. Como señalaba un reseñista del *Bulletin of Hispanic Studies* (1969), este artículo “es una bella pieza de descripción

lingüística sutil y perceptiva que, quizás porque no está afectada por ideas preconcebidas, abre un buen número de perspectivas valiosas”. En efecto, con la misma observación cuidadosa y la misma delicadeza del registro que muestra el artículo anterior, Margit Frenk adelanta una concepción del desarrollo del léxico infantil que supera a mucho de lo aparecido en este campo de estudios, tan dado, precisamente, a los esquemas apriorísticos y al ansia por afirmarlos sin considerar las pruebas.

“Expresiones de mandato en la comedia *Medio tono* (1937) de Rodolfo Usigli”, publicado en 1968 es, en palabras de su autora, “una modesta contribución a un futuro registro de las abundantes expresiones de mandato existentes en español, a la vez que intenta asomarse al valor estilístico que el manejo de esas expresiones puede cobrar en una obra dada”; pero de nuevo esta vez también adelanta el interés de la contemporánea pragmática lingüística por ese tipo de expresiones. No ofrece una “teoría”, pero sí una variedad de datos que deben nutrir las reflexiones de hoy día.

Por último “Un caso de anacronismo fonológico en la Nueva España: Fernán González de Eslava y las sibilantes” (1989) es a la vez el más filológico de estos cuatro artículos, por cuanto utiliza un razonamiento lingüístico para afianzar su hipótesis de que el poeta Fernán González de Eslava, quien llegó a la Nueva España en 1558, era toledano y no andaluz ni del norte de España. Aquí se muestra el conocimiento de la historia del español y la capacidad para allegar al razonamiento lingüístico el oído literario, algo que muchos lingüistas han descartado.

El homenaje que hace el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios con estos *textos reunidos* a quien, con total apego a la verdad, no sólo formó parte de él entre 1949 y 1980 —¡treinta y dos años!— sino que fue uno de los pilares de su constitución académica, es modesto en comparación con la publicación de sus obras más centrales. Pero a la vez recuerda que la filología que se hacía en su seno —en el cenobio que tanto le gustaba a Alfonso Reyes— buscaba siempre la solidez y el rigor, antes que el lucimiento.

DESIGNACIONES DE RASGOS FÍSICOS PERSONALES EN EL HABLA DE LA CIUDAD DE MÉXICO*

Las expresiones que aquí reunimos pertenecen todas al lenguaje que se habla hoy en la Ciudad de México. No sólo atendemos a lo típico y exclusivamente mexicano; incluimos términos empleados también en otros países de habla hispana, señalándolos con asterisco cuando sabemos que tienen en otro lugar el mismo sentido que aquí les damos.¹

Hasta donde ha sido posible, hemos precisado el matiz afectivo de los términos (o la ausencia de él) y el grado de su divulgación. Quedan excluidas desde luego las designaciones que sólo emplea un grupo limitado de personas (caló, jergas profesionales, etc.). Todos los vocablos y giros que citamos gozan de cierta popularidad (antigua o reciente); la mayoría de ellos se emplea en la conversación familiar y en la callejera, no en el trato cortés ni en el lenguaje literario. Por supuesto, su grado

* Publicado originalmente en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7 (1953), pp. 134-156. Entiéndase que el “hoy” a que hago referencia es el año de 1952.

¹ Se citan entre paréntesis los diccionarios en que figura la palabra o el giro con el mismo significado, de acuerdo con las siguientes abreviaturas: RD (= Feliz Ramos i Duarte, *Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones i frases viciosas*, Méjico, 1895); I (= Joaquín García Icazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos*, México, 1899); RA (= Darío Rubio, *La anarquía del lenguaje en la América española*, 2 vols., México, 1925); RR (= Darío Rubio, *Estudios paremiológicos. Refranes, proverbios y dichos y ducharachos mexicanos*, 2ª ed., 2 vols., México, 1940); S (= Francisco J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, México, 1942); M (= Augusto Malaret, *Diccionario de americanismos*, 3ª ed., Buenos Aires, 1946).

Además se han tomado citas de las siguientes obras: Mariano Azuela, *La luciérnaga*, Madrid-Barcelona, 1932; *Las tribulaciones de una familia decente*, 2ª ed., México, 1938; *Nueva burguesía*, Buenos Aires, 1941; Ángel de Campo, *Pueblo y canto*, México, 1939 (*Biblioteca del Estudiante Universitario*, vol. IX); Rafael Delgado, *La Calandria*, México, 1931; Felipe García Arroyo, *El sol sale para todos*, México, 1948; Luis G. Inclán, *Astucia. El jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*, París, 1908, 2 vols.; Rubén Salazar Mallén, *Páramo*, México, 1944.

de difusión no es siempre igual: cualquier habitante de la ciudad conoce y emplea la palabra *chaparro*, pero no todos dirán *es un sotaco*, y muchos no habrán oído nunca *es un reintegro*; en la mayoría de los casos nos ha sido imposible definir exactamente el grupo humano que emplea de preferencia una expresión: cualquier intento de deslindar preciso estaba condenado de antemano a la arbitrariedad.

Al lado de los adjetivos incluimos sustantivos, verbos y frases coloquiales que sirven para calificar. Al citar frases se han puesto entre paréntesis los elementos que no siempre se usan: *está hecho un judas (tronado)*; cuando alguna de sus palabras suele sustituirse por otra análoga, se emplea la siguiente forma: *piernas (o patas) de chorro de atole (o de chorro de leche)*.

Se dejaron fuera las expresiones demasiado generales, como *padre*, que además de calificar a la persona hermosa, se aplica a toda cosa excelente, o como *amolado*, que no sólo se refiere al individuo físicamente desmedrado, sino también al que está en malas condiciones económicas, morales, etcétera.

El índice aclarará los aspectos que no siempre se exponen en el texto: si la palabra es adjetivo o sustantivo y con qué verbos se usa comúnmente.

I. CARACTERÍSTICAS CORPORALES

1. Fealdad y defectos físicos

§ I. De la persona poco atractiva, además de **fea*, **feísima*, se dice que *es o está fiera* (RD, I) o *ferísima* (“Las niñas, a pesar de ser tan fieritas, estaban muy aseadas y bien vestidas”, Inclán, I, 253), y también **feróstica*. En ocasiones se dice que *es un tepocate* (S) o *atepocate*² y un **macaco*.³ Expresiones corrientes: *es fea con F de ferrocarril*, o *con F de foco*

² *Atepocate* es en México ‘renacuajo’. Según M, *tepocate* significa ‘rechoncho’.

³ Cf. la novela *Concha Bretón* de Mauricio Magdaleno, donde constantemente se designa de ese modo a una mujer fea.

fundido, y, más vulgarmente, *con F de fundillo (de fraile franciscano)*; *es más fea que pegarle a Dios* (RR, II, 154) o (menos usado) *más fea que una noche oscura* (RR, *ibid.*).

§ 2. Términos generales y descriptivos para designar al individuo delgado son **delgado* y **flaco*; para el raquítico, **enclenque*. Hay una serie de designaciones más expresivas, más teñidas de burla, desprecio o compasión: **enteco* o **entecado* (más raro), **encanijado* (S), **esquelético*, **espiritifláutico*, **escuchimizado* (menos usual), **tilico* (S, M),⁴ *ñango* (RD, S, M) o *ñengo* (RD Supl., S),⁵ *charico* (S, M) (menos frecuente). También se dice que *es* (o *está hecho*) *un charal* (I, S),⁶ *un palillo*, *un esqueleto*, *un esqueleto rumbero*,⁷ *un *costal de huesos*. A la mujer, en especial, la llaman **espátula*, **escoba vestida*, *tabla vestida*, (*vieja*) *momia*, *culebra guajira* y, con más burla, *campeona de natación* (porque “nada por delante y nada por detrás”). Otras expresiones humorísticas (para ambos sexos): *ya vuela* o *está que vuela*, *es* (o *parece*) *un chiflido*, (*si se pone*) *de perfil no se ve* (o *no se distingue*), *es un anuncio del paludismo*, parece **gato de azotea* (I, S) (“Está la pobre tan descolorida y flaca que parece gato de azotea”, Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*, i; citado por I).

La persona (o cosa) frágil y delicada *parece *de alfeñique* o *está de mírame y no me toques* (S).

§ 3. El flaco y alto se designa comúnmente con los términos descriptivos **espigado*, **esmirriado*, **desmirriado* o *ismirriado*; si además tiene las piernas muy largas, le dicen **zancón* (S).⁸ Apodos para los altos y flacos son: *la Percha*, *la Garrocha*, *el Kilómetro parado*.⁹

⁴ RD: ‘abultado’.

⁵ Cf. en RD *nango* ‘tonto, necio’.

⁶ *Charal* es un pez mexicano muy pequeño (cf. *Dicc. Acad.*).

⁷ *Rumbero* = ‘que baila la rumba’.

⁸ Véase el § 19.

⁹ *Parado* = ‘de pie’.

Al hombre muy alto suelen llamarlo —además de **alto*, **altote*, **grandote*, **gigante* y **gigantón*— *largotón*, *labregón* (“está tamaño labregón”), *bigardón*,¹⁰ *kilométrico* y, humorísticamente, *inspector de azoteas* (o *de alambres*, o *de postes*);¹¹ también se dice que *se le ocupa para sacudir techos*.

§ 4. **Gordo* es quizá el único término valorativamente neutral aplicado al hombre grueso y barrigudo. Las demás designaciones suponen casi siempre en quien las emplea una mayor carga afectiva: **gordinflón*, **barrigón*, **panzón*, **tripón*,¹² **tripudo*, **timbón* (RD, S, M),¹³ **botijón* (S); también: *es un* (o *muy*) *botijas*, *un *tonel*, *un *barril*, *un mantecas*, *un mantequillas*, *una llanta* [= ‘neumático’], una *tonina*¹⁴ o *un toni*. Más ofensivas son las designaciones de la mujer gorda: **jamona*, (*vieja*) *sebosa* (gorda y sucia). Del barrigudo se dice también que *tiene panza de* (o *parece*) *pulquero*¹⁵ o *panza de tambora*, que *se dejó la panza* (sobre el modelo de: “se dejó el bigote”), o bien: **al que es* (o *nace*) *barrigón* (o *panzón*), *aunque lo fajen* (*de chico*) (o *aunque lo cinchen*).¹⁶ Entre los apodos están: *el Mantecas*, *el Mantequillas*, *el Mantecón*, *la Llanta*, *el Panza*, *don Pancho*.

La persona —sobre todo la mujer— de caderas anchas es **nalgona* (S, M), *nalgas de oso*, *fodonga*¹⁷ o *fondonga*, *fodongota* (M) o *fondongona* (M), *petacona* (S, M; RR, II, II9),¹⁸ y se le dice *para petacas las mías*,¹⁹ más groseramente: *es de la calidad del tordo*, *las piernas flacas* (o *el cuello flaco*) y *el culo gordo*; o bien: *es mucho jamón para dos huevos*.

¹⁰ *Labregón* y *bigardón* se aplican también y ante todo al ‘hombre joven y fuerte que no trabaja’ (I, S).

¹¹ Véase el § 5.

¹² *Tripón*, según S, significa en varios lugares de la República, ‘chiquillo, muchacho de poca edad’; según M, es ‘chivo pequeño, cría’.

¹³ *Timba* = ‘barriga abultada’ en México, Centroamérica, Santo Domingo y Venezuela (S, M).

¹⁴ “Tonina Jackson” es el apodo de un luchador ahora muy famoso en México.

¹⁵ *Pulquero* = ‘vendedor de pulque’ (S, M).

¹⁶ S y M sólo traen el sentido figurado “genio y figura hasta la sepultura”.

¹⁷ Cf. los §§ 19 y 20.

¹⁸ *Petacas* = ‘asentaderas’ (S, M) y ‘maletas’.

¹⁹ Es el lema de una conocida tienda de maletas.

De la mujer de busto grande dicen que *es buchona* o que *tiene su gusto veneciano*.

§ 5. La palabra más general en México para bajo de estatura es **chaparro* (S, M); no tiene en sí un matiz afectivo especial.²⁰ Sí lo tienen, en cambio, las designaciones *es un coconete* (S),²¹ *un centavo* o *centavito*, *un *comino* o *cominito* y (más despectivos) *un taquete*,²² *un sotaco*, *una *tachuela* (S), *una corcholata*,²³ *un tapón*, *un tapón de alberca*²⁴ (el bajo y ancho). Algunas veces se dice: *es un *piojo*, *una pulga*, *un microbio*, *un gusano*. Burlonamente, *es *chapaneco* (RD, I, S; cf. M),²⁵ *es un reintegro*, *es pariente del suelo*, *inspector de sótanos*,²⁶ *un pedazo de retazo de hombre*, *es de los Bajos de Jalisco*.²⁷ La mujer baja *es una chaquira* o *chaquirita*, *una lenteja* o *lentejita*, *una mentadita*.²⁸ Como apodos se usan *el Chapo* (RD, M), *el Chapa* (M), *el Enano y Elena*, *el Medio litro*; para mujeres: *la Chapis*,²⁹ *la Chaquira*.

²⁰ El diminutivo se usa a menudo con intención cariñosa. *Chaparrita cuerpo de uva* es cumplido para la mujer pequeña y rechoncha; con esas palabras comienza una canción (posterior, evidentemente, al dicho). *Chaparro* suele aplicarse también a objetos; y para “¡qué mala suerte!” el pueblo dice: *¡ah, qué suerte tan chaparra! (¿hasta cuándo crecerá?)* (cf. I y RR, I, 25).

²¹ Cf. el § 18.

²² *Taquete* = ‘pedazo de madera, que se mete en un hueco, principalmente en los muros (para afianzar clavos)’.

²³ *Corcholata* = ‘tapa de botella (principalmente de refrescos y cerveza) hecha de hoja de lata y forrada por dentro con una ruedecita de corcho’.

²⁴ Cf. *tapón de cuba* (*Dicc. Acad.*).

²⁵ *Chapaneco* es variante burlesca de *chaparro*, formada sobre *chiapaneco* ‘natural del Estado de Chiapas’.

²⁶ Cf. el § 3.

²⁷ Los Altos de Jalisco es el nombre que se da a la parte oriental de ese Estado.

²⁸ Se entiende “de madre”. *Mentar la madre* a alguien es decirle cierto insulto, el más fuerte de los empleados en el país. Sust. una *mentada de madre* (véase S, s. v. *madre* y *mentada*).

²⁹ A veces también se aplica al hombre: *el Chapis*; pero por lo común la terminación —*is* sirve para formar apodos e hipocorísticos femeninos: *la Güeris* (de la *Güera* ‘la Rubia’), *la Chiquis* (de *la Chica*), *niña popis* (de *popoff*; cf. § 23); *Chepis* (de *Chepa*

El hombre bajo y fornido, de hombros anchos, *es chaparrón* (I)³⁰ (“Era un hombre de cincuenta años, chaparrón y grueso”, Inclán, I, 224), *está cuadrado*³¹ o *cuadradote*; lo llaman *el Cuadrado*, *el Centímetro cúbico*. Cuando un hombre es bajo y fuerte, de buen aspecto, “bien distribuido de carnes”, dicen a veces que *está ponchadito*.³²

§ 6. El individuo deforme *parece un cuasimodo, es un feto, un enano sietemesino*. Al encorvado llaman **jorobado, jorobetas*,³³ *alcayata*, y dicen que *está camello* o *acamellado*.

§ 7. Para decir que una persona está falta de energías físicas, desfallecida, decaída, se dice que *está achuchada*,³⁴ que *está achahuistlada* (RD, S) o que *le cayó el chahuistle* (I, S),³⁵ que *está aguada* (RD, S), **lacia, fofa, ponchada*,³⁶ *guanga*,³⁷ *desguangada, desguanzada* (RD, I, S, M), *desguanguilada* o *desguanguilada*³⁸ (a veces *desmanguilada*); también: *está como el carrizo*. Cuando uno se encuentra cansado por un esfuerzo físico está **descuajaringado* o *descuajeringado*.³⁹ El extenuado por los sufrimientos, trabajos y enfermedades está **acabado, *acabadísimo, *desmejorado, *desmedrado*. El niño enfermo o triste *está chipil* (cf. RD, I, S, M) o, a veces, *chipilón*.⁴⁰

‘Josefina’), *Chechis* (Cecilia), *Lolis* (de *Lola* ‘Dolores’), *Conchis* (de *Concha* ‘Concepción’), *Luchis* (de *Lucha* ‘María Luisa’), *Maguis* (Margarita), etcétera.

³⁰ S sólo trae el sentido ‘que no llega a verdadero chaparro’.

³¹ Cf. el § 15.

³² Cf., sin embargo, la nota 36.

³³ Cf. español familiar *jorobeta*.

³⁴ *Achucharse* es, según I, ‘arrugarse, encogerse, amilanarse’.

³⁵ El *chahuistle* o *chahuistle* es una enfermedad de las gramíneas (S, M). Las dos expresiones citadas significan también ‘abatido moralmente’.

³⁶ *Ponchar* es ‘picar, punzar, especialmente una llanta [= ‘neumático’]; hacerla estallar’ (S). *Ponchado* se aplica también al ‘abatido moralmente’.

³⁷ Cf. el § 19.

³⁸ Cf. el § 19.

³⁹ Ambas palabras se usan también para el objeto ‘desvencijado’.

⁴⁰ En sentido estricto, se dice que un niño se pone *chipil* cuando su madre espe-

Aquél a quien le tiemblan mucho las manos es *tembeleque* (RD, S) y (como apodos) *el Temblores, el Calambres*.

§ 8. El que tiene las piernas delgadas *tiene piernas* (o *patas*) *de popote*,⁴¹ o **de alambre*, o *de chorro de atole*⁴² (o *de leche*); a la mujer de piernas flacas la llaman *pajarito*.

Cuando alguien camina sin garbo, con los miembros flojos, *camina desguanzado*,⁴³ y le dicen irónicamente *dulces meneos* (expresión que se aplica a las mujeres que caminan con movimientos ondulantes). Del que camina mal, por tener llagados o adoloridos los pies dicen que *anda* (o *camina*) *como pollo en tendadero, como pollo* (o *gato*) *espinado* (o *quemado*), *como pato asustado* (o *mareado*), *como mula espiada*, y el que camina con los pies hacia adentro, *como perico, como perico en alfombra* (o *en charola, o en comal*),⁴⁴ y *hacia fuera, como pato*. El que camina con las rodillas juntas por tener torcidos los pies es **patuleco* (S, M).

Al que cojea por un defecto en la pierna o en el pie lo llaman **cojo, *renco, pata chueca*,⁴⁵ *pata chula*,⁴⁶ *pata fría*,⁴⁷ *pata de ala, pata de ángel*; se suele decir además que *trae ponchada una llanta*.⁴⁸ Apodos: *el Pata(s) chula(s), la Garza*,⁴⁹ *el Inmortal* (“porque no puede estirar la pata”),⁵⁰

ra otro niño y él (a causa de eso) se pone irritable, quiere que lo mimen, etc. Por extensión se aplica al hombre que se siente enfermo (con náuseas, etc.) cuando su mujer va a tener un niño.

⁴¹ *Popote* = ‘paja para tomar refrescos’ (S, M).

⁴² *Atole* = ‘bebida que se prepara con harina, comúnmente de maíz, disuelta con agua o leche’ (*Dicc. Acad.*).

⁴³ Para *desguanzado*, cf. el § 7.

⁴⁴ *Comal* = ‘disco de barro o lámina sobre el cual se cuecen las tortillas’ (S, M).

⁴⁵ *Chueco* = ‘torcido’.

⁴⁶ Cf. *chulenco* ‘patojo’ (Venezuela), ‘renco, callenco’ (Colombia) (M.L. Wagner, “El sufijo hispanoamericano —eco”, *NRFH*, IV, 1950, p. 113).

⁴⁷ Cf. en seguida *mano fría*, y en el § 13 *diente frío*.

⁴⁸ Cf. la nota 36.

⁴⁹ Según S, *garza* es en México ‘persona de pescuezo muy largo’.

⁵⁰ *Estirar la pata*, vulg. por ‘morir’ (S, s. v. *pata*).

el Punto y coma. El que tiene una pierna mutilada *está *mocho* (M); el que sólo tiene una pierna *es o está *cojo, está mocho* (S).

El que es manco por tener un brazo o una mano inútil *es mano chula o mano fría*; el que lo es por tener el brazo torcido *es mano de manivela o tiene desequilibrada* (o *chueca*) *una (o la) tenaza*; el que lo es por faltarle una parte del brazo o una mano *está *mocho* (M); cuando le falta todo el brazo *es o está *manco, está mocho* (S).

§ 9. La cabeza pequeña es *cabeza de alfiler*, o *de alpiste*, o *de garbanzo*. Al que se rapa la cabeza le dicen *nido de avispas*. *Cara de palanqueta*⁵¹ es la cara redonda; *cara de frontón* o *de choque*, la aplanada; *cara torteada*, la redonda y aplanada. El que tiene las mejillas abultadas es **cachetón* (S, M), o **mofletudo*.

Al cacarañado le dicen *cacarizo* (RD, I, S, M), **cacarañado*, **picado* (S), *róido* (entre gente inculta). Burllescamente: *está cucaracho* (S, M) o *cúcara, tiene cara de* (o *parece*) *coladera*, o más grosero, *tiene cara de mierda* (o *caca*) *llovida*. También se le dice irónicamente *cutis de colegiala*, que es lo que promete la propaganda del jabón Palmolive; por la misma razón se usa el apodo *el Palmolive*, además de *el Cácaro, el Cúcara*.

El pecoso *es* (o *parece*) *huevo de pípila*⁵² (“Y esa cara pecosa y empañada como huevo de pípila”, Inclán, I, 267), y también se dice que *tiene cara de mierda* (o *caca*) *llovida*.

§ 10. Al pelirrojo se le aplican las designaciones *cabeza de cerillo*,⁵³ *semáforo*, *fluorescente*, *muchacho (-a) en tecnicolor*, y el apodo *el Colorado*. El rubio es *cabeza de jilote*,⁵⁴ la mujer que se tiñe el pelo de color rubio es (*güera*)⁵⁵ *oxigenada* o también *güera a fuerzas*.

⁵¹ La *palanqueta* es un dulce redondo y plano, que se hace de caramelo y cacahuete o pepitas (según S, de maíz tostado y molido, mezclado con miel).

⁵² *Pípila* = ‘pava’ (S).

⁵³ *Cerillo* es en México palabra más usual que *fósforo* (*cerilla* no se usa nunca).

⁵⁴ *Jilote* = ‘mazorca muy tierna de maíz’ (S); sus cabellitos son de color dorado.

⁵⁵ *Güero* es la palabra más usada en México para ‘rubio’.

El que lleva el cabello desordenado es o está **greñudo*, **desgreñado* (S), *mechudo* (RA, II, 34; S),⁵⁶ *desmechado* (I, S), *capetón*.⁵⁷ En son de mofa dicen que *tiene cabeza de escoba* (o *de plumero*), o *cabeza de medusa* o *mechas de alcalde viejo*, que *parece pájara brava* o que *parece la madre del aire*, que *está chino*⁵⁸ *de no peinarse* (y *enmarañado de tanto rascarse*), que *nomás se peinó y se vino*, que *es terror de la peluquería*, que *ya lo lazán* (se entiende “al pasar por una peluquería”); también exclaman ¡*qué me-le-notas!*⁵⁹ Se usan como apodos *el Greñas*, *el Melenitas*, *el Copetes*, *el Mechas*, *el Plumero*, *el Beethoven*, *el Glostora(s)* (irónico: es nombre de una brillantina), *el Aracuán*.⁶⁰

§ II. La persona de ojos oblicuos es *chale*,⁶¹ y sus ojos son *achalados* o *estirados*; con burla: *ojos de rajadura de alcancía*.

Al de ojos chicos le dicen humorísticamente que los tiene *de rendija*, o *de pingüica*,⁶² o *de pulga* (*pedorra*, vulg.), o *de apipizca dormilona*.⁶³

Tener los ojos grandes y saltones es tenerlos *de rana*, **de sapo*, *de pescado*, *de toro loco*, o bien *ser un ojotón*. Apodos: *la Rana*, *el Sapo*, *el Pescado*, *el Ojitos*, *el Ojotón*.

Los ojos lánguidos son *ojos de borrego* (o *de chivo*) *ahorcado* (o *a medio morir*). El que tiene los párpados caídos es *pistiojo*.⁶⁴

El miope es **cegatón* (RD, I, S) o *pariente de los topos*.

Para bizco, además de **bizco*, se dice *bizcocho*, **vizconde*, *Vizconde de Mirachueco*, *bizcornete* o **bizcornete* (S, M),⁶⁵ **virola* (S),⁶⁶ *vitriñas*

⁵⁶ *Mechas* = ‘greñas’.

⁵⁷ Cf. el § 23.

⁵⁸ *Pelo chino* = ‘pelo crespo’.

⁵⁹ Cf. ¡*qué me-notas!*, § 14.

⁶⁰ *Aracuán* = aracuão; pajarito brasileño de copete desordenado, popularizado por Walt Disney.

⁶¹ *Chale* es el apodo que se da en México al chino (S. M).

⁶² Para *pingüica*, cf. § 18 y nota 103.

⁶³ *Apipizca* o *apipixca* = ‘ave acuática migratoria de México’ (S).

⁶⁴ RD trae *pistiojo* ‘legañoso, pitarroso’.

⁶⁵ Sobre *bizcornete*, *bizcoreto* (Honduras, Nicaragua), cf. M.L. WAGNER, art. cit., p. 107.

⁶⁶ S sólo lo da para Colombia.

(“está medio vitrinas”); también se dice que *tiene ojos encontrados*, que *hace chiras*,⁶⁷ que *se le van los ojos* (o *un ojo* cuando parece bizco por tener un ojo inmóvil), y, humorísticamente, que *no tiene problema para ver un partido de tenis*. Apodo de bizco y de tuerto es *el Poca luz*; a los dos suelen decir, casi como ofensa, *¡me mirabas!*

El hombre de anteojos es *lentejudo*, *lentejas*, *antiparro*; es **cuatro ojos* y también *cuatro lámparas* y *cuatro milpas*,⁶⁸ que a veces se convierte en *¡cuatro mil para hoy!* (grito de vendedor de billetes de lotería). Además le dicen *semáforo* y *ciego*.

Para el que tiene muchas legañas se usan *chinguiñoso* (RD, I, S, M),⁶⁹ **legañoso* y **lagañoso*; **pitañoso* es menos frecuente.

§ 12. Equivalentes de sordo son *soreco* (M), *soreque* (M),⁷⁰ *sordeleque*; además *es un palo*, *una tapia*, y *está *sordo como una tapia*. El que tiene orejas grandes las tiene *de papelote*⁷¹ o *de soplador*, y lo llaman *Dumbo* (por el elefantito de grandes orejas en los dibujos de Walt Disney).

El de nariz grande es **narigón*, **narizón* (RD, S) y tiene *narices de alcanzaqueso*; le suelen poner de apodo *el Narices*, *el Narizotas* (S). El de narices aguileñas las tiene *de alcayata* o *de hueso de mango*. La nariz llana es **chata*, lo mismo que la persona que así la tiene. La nariz respingada es, vulgarmente, *de huelepedos* o *de huelecaca*; la mujer que la tiene *es chata narigata*.

§ 13. El que tiene la boca grande es **bocón*, **jetón* (S), **hocicón*, **trompudo* (S, M); *tiene boca de buzón*, o *de alcancía*, o *de chancla*, o *de garage*

⁶⁷ En el juego de canicas, *chiras* es la jugada con que se pega a varias canicas a la vez.

⁶⁸ La *milpa* es la ‘tierra destinada al cultivo del maíz y de otras semillas’ (*Dicc. Acad.*) y además la ‘mata de maíz’. “Cuatro milpas tan solo han quedado” es comienzo de una canción.

⁶⁹ *Chinguiña* = ‘legaña’ (S).

⁷⁰ S sólo trae *soreco* y con el sentido de ‘zozzo, tonto, principalmente por sordera’. Cf. M.L. WAGNER, art. cit., pág. 110.

⁷¹ *Papelote* es deformación, por etimología popular, de *papalote*: ‘cometa’ (S, M).

(pron. garás), o de *zaguán abierto*. Con labios gruesos: *boca de holán, trompa de hule*. Humorísticamente se dice que *tiene la boca tan grande que se aconseja*⁷² (o *se cuchichea*) *solo*. Son apodos *el Trompas, el Trompitas, el Boquitas*.

La boca chica es *de silbido, de chiflido, de quiupi* (del inglés *kewpie* ‘muñeco que representa un Cupido’).

El individuo de labio leporino es *tencua* (S, M),⁷³ *cucho* (S, M) o *queque*.

Términos descriptivos para ‘desdentado’ son *chimuelo* (RD, S, M) (el más frecuente), **desmolado, molenque*. Para el que tiene los dientes largos y salidos, **dientón* (S), *diente frío, dientes de mula maicera*.

Del bigote grande y caído se dice *bigotes de aguacero* o *bigotes pulqueros*.⁷⁴ El que tenía bigote y se lo quitó *parece cura, parece culo de gallina* o *tiene boca de nalgas de niño chiquito*.

La persona que tiene algún defecto de pronunciación (cualquiera que sea) *habla mocho, habla *trabado, es *tartajosa* o *tiene lengua de hielacha* (cf. en España *lengua de trapo*). La que ganguea *habla *gangoso* o *tiene frenillo* (también se dice de la que pronuncia la /r/ rehilante). **Tartamudo* tiene la acepción general.

2. Belleza

§ 14. De la mujer guapa los hombres dicen que *está como mango, que es un mango* o *un mangazo, o un real mango, o un mango de Manila*;⁷⁵ que *es un rifle* o *está como rifle, que es un injerto de rifle y mango; que es una perita en dulce; además: es una mujer *de no malos bigotes, no está tan peor*.

⁷² Cuando dos personas cuchichean entre sí se dice que “se aconsejan”.

⁷³ RD trae *tencuas*.

⁷⁴ Porque al beber el pulque se empapan.

⁷⁵ El mango “de Manila” es el más reputado en México: es carnoso, dulce, de hueso delgado.

La mujer atractiva y joven *es una cosita, es una changuita*,⁷⁶ *está que se cae (del árbol, o de buena), está pa' tronarle los huesitos*. De la alta y fornida dicen que *está muy bien dada*.

Más vulgares y más limitadas a conversaciones entre hombres son las siguientes expresiones: *está buena, buenota, buenísima, rebuena; está sazona*;⁷⁷ *es un (o está) cuero (S, M)*⁷⁸ (“Un cuero a todo meter”,⁷⁹ Salazar Mallén, II; “¿Qué tiene? Cuero no está, ni joven”, *ibid.*, 74), *es un cuerito, o un cuerazo; es un forro*⁸⁰ (“Ni que Justina fuera tan buen forro para que anden a carambazos por ella”, *ibid.*, 215), *o un forrazo, o un forrito; es un pato o un patazo; es un fierro; es una chamacona*,⁸¹ *un mujeron* (cf. S), *un viejón, un viejorrón*.⁸² Muy vulgar: *es un (buen) culo o un fundillo*. Para la mujer alta y robusta: *es un burro, un caballote*,⁸³ *un monumento* (muy usado); para la de caderas anchas dicen *¡qué me-notas!*⁸⁴ La atractiva y voluptuosa *es muy *cachonda, birrionda o caliente*.⁸⁵

⁷⁶ *Mi changuita (-o)* = ‘mi novia (-o)’. También *changa, chango* significan ‘novia, novio’, y además ‘mujer, hombre’: “Dos changas muy padres [‘guapas’] andaban sueltas”, García Arroyo, 70.

⁷⁷ Cf. Alfredo M. Saavedra, “El caló de la delincuencia y la expresión sexual”, *ASEM*, II, 1941, p. 36.

⁷⁸ También ‘mujer, amante’ (RD, S): “era mi cuero”, Salazar Mallén, 211. Hay una graciosa frase (citada por RD): *¡cuántos cueritos, y yo sin zapatos!*

⁷⁹ *A todo meter* (como *a todo dar, a toda madre, a toda máquina, a todo tren, a todo trapo, a todo mecate*) es expresión general de encarecimiento = ‘estupendo, magnífico’.

⁸⁰ Equivale también a ‘mujer, concubina’ (cf. RD). —En la cita que sigue, *carambazo* = ‘trancazo, golpe’.

⁸¹ *Chamaco, -a* = ‘muchacho, -a’.

⁸² *Vieja* es despectivo general para ‘mujer’: “No creas que esa vieja me va a enseñar”, Salazar Mallén, 51. En la pubertad, los niños llaman a las mujeres (también a las niñas) *las viejas*. Usado entre hombres (principalmente de la clase baja) puede cobrar sentido positivo: así, de una mujer guapa: “¡qué vieja!”; de ahí *viejón y viejorrón*. Cf. nota 89.

⁸³ Despectivamente se dice de la mujer demasiado corpulenta que *es un caballón o una caballona*.

⁸⁴ Se entiende: “¡qué buenotas caderas!” (o más bien *petacas*). La sustitución de *b* por *m* es propia del lenguaje empleado con los niños chicos (“méngashe con su abuelita” por “véngase...”). —Cf. *¡qué me-le-notas!*, § 10.

⁸⁵ *Estaro ponerse cachondo, birriondo o caliente* es ‘sentirse excitado sexualmente’. Cf. el § 16.

§ 15. Las mujeres se refieren al hombre guapo diciendo que *está como* (o *es un*) *mango* o *rifle*; los hombres dicen de él que *es un* (o *muy*) *tipo*, *un tipazo*.

El hombre vigoroso *está muy bien dado*, *es* o *está* **fortachón*, *está fibrudo* o *es un(a) fibra*, *está doblado*⁸⁶ o *dobladote*, *es de doble ancho*, *está cuadrado* o *cuadradote*,⁸⁷ *está* **trabado*, *correoso*, **duro*. Además: *es un* **toro*, *un torote* o *un torazo*; *es un peladote*,⁸⁸ *es canilludo* o *tiene canilla* (I, M) (“Presume mucho de tener canilla para contrarrestarme”, Inclán, I, 251).

3. Edad

§ 16. Para decir, sin intención especial, que un hombre es de avanzada edad, se dice que *es* o *está* **viejo*⁸⁹ o *grande* (I, S). Con simpatía se dice que *está* (o *es un*) *ruco*⁹⁰ o *ruquito*, *rucano* o *rucanito* (M), *viejano*,⁹¹ *vejarano* (RD, S, M); cuando está lleno de arrugas *es una pasita*.

Despectivamente, el anciano caduco *es un* **carcamal* o, con más frecuencia, *un* **carcamán* (M), *está cáncano* (S) o *cáncamo* (“Si no fuera porque ya estará muy cáncama y con una chorrera [= ‘un montón’] de hijos...” Inclán, II, 326), *está* **chocho* y **chochea*, *está pachiche* (RD) o

⁸⁶ Según el *Dicc. Acad.*, en España se llama *doblado* al hombre ‘de pequeña o mediana estatura y recio y fuerte de miembros’.

⁸⁷ Cf. el § 5.

⁸⁸ *Pelado* es en general el término que aplican la clase media y la alta al hombre de la clase baja, pobre e inculato. Por extensión es el individuo de mala educación y que emplea palabras groseras (“peladas”) (S, M). Pero también se usa con el sentido de ‘individuo, fulano’ (“ese pelado tuvo la ocurrencia de...”); de aquí seguramente *peladote* = ‘hombre fuerte’.

⁸⁹ *Viejo*, *vieja* es tratamiento cariñoso de mujer a marido y viceversa. Sobre *vieja*, cf. además la nota 82.

⁹⁰ *Mi ruca* = ‘mi novia’. En Arizona, *ruco*, *ruca* es tratamiento cariñoso entre marido y mujer.

⁹¹ S trae *viejanco*.

pachichi,⁹² *está teleque*,⁹³ *tembeleque* (S),⁹⁴ **veterano* (S), **vejancón*, *viernes* (M); *está veterano* o *es un vetarro* (RD), *un viejo cáscara*. Humorísticamente se dice que *ya está anterior*, que *ya está macicito*, que *ya no se cuece* (o *coce*) *de un* (o *al primer*) *hervor* (RR, II, 15), que *se pega en las vigas* (como las telarañas viejas).

El viejo enamorado, además de **viejo (rabo) verde*, es *(viejo) chirrisco* (I, S, M) (“No lo dejes que te enamore. Es muy chirrisco..., y le gustan mucho las muchachas bonitas”, Delgado, p. 97), *(viejo) lagartón*, *viejo cachondo*, o *birriondo*, o *caliente*,⁹⁵ vulgarmente dicen que *ya ni rascándole el lomo* (del impotente).

A la mujer de cierta edad y célibe la llaman *cotorra* y **cotorrona* (I), o **solterona*, *quedada* (S), *señorita quedada*, y dicen que **se quedó para vestir santos* (S). Para el hombre célibe sólo conocemos **solterón* y **cotorrón*.

§ 17. De las cosas anticuadas dicen familiarmente que son *del año del caldo* (S),⁹⁶ *del año de la calabaza*, o *de la caperuza*, o *de la hebra*, o *de la nañica*,⁹⁷ o *de la canica*, o **del rey que rabió*, o **de María Castaña*; *de cuando las víboras andaban paradas*⁹⁸ o *de cuando amarraban perros con longaniza* (y *no se la comían*); *de allá de cuando marras*; *de tiempos de don Porfirio*; *de la pelea pasada* (también se aplica a la persona de ideas anticuadas). Además: *más viejo que el atole*,⁹⁹ o *que la roña*, o *que *Matusalén*. La cosa vieja de tan repetida está **trillada* y, sobre todo, *está choteada* (RD).

⁹² Las dos formas se aplican también al ‘fruto pasado’ (M). S sólo da el sentido de ‘seco, pequeño’.

⁹³ Según S y M, en Chile se usa *telenque*, con el sentido de ‘enclenque, trémulo, tembloroso; expuesto a caer, vacilante’.

⁹⁴ Cf. el § 7.

⁹⁵ Cf. el § 14.

⁹⁶ Esta expresión (que es la más usual) y las siguientes se suelen usar también con *del tiempo de...*, *de la época de...*; lo más frecuente parece ser, sin embargo, *del año de...*

⁹⁷ Cf. *el año de la nanita* (Dicc. Acad.).

⁹⁸ Cf. la nota 9.

⁹⁹ Para *atole*, cf. nota 42.

§ 18. En la pubertad, los muchachos (y a veces las muchachas) están *en la *edad de la punzada* (S, M), o bien *en la edad de la choca*,¹⁰⁰ o *de la bicicleta*, o *del plomo*, o *del pato*.¹⁰¹ Del adolescente se dice además que *todavía huele a orines* (o *a libros*), que *todavía no escupe en rueda*.

A los niños, cuando son muy chiquitos, los llaman *pirinolas*,¹⁰² *pingüicas*,¹⁰³ *pirruñas*, **coconetes* (I, S, M),¹⁰⁴ **chiquillos*, *chiquirringos*, *chipilingos*, (S, M),¹⁰⁵ *chiquirristingos*, *chipirristingos*, *mocos* (“semejante moco ya fuma”). El niño que quiere parecer grande es **agrandado* (M); la niña *parece señorita recortada*.¹⁰⁶

Cuando se le habla con enojo o desprecio a un niño, se le dice **mocosito*, **mocosito*, *escuinclé* o *escuinclé* (RD, S, M). El benjamín de la familia es, entre el pueblo, *xocoyote* (RD);¹⁰⁷ le dicen *sopé de(l) perro*, porque el resto de la masa con que se han hecho tortillas suele aprovecharse para hacer *sopes* (‘tortillas pequeñas y gruesas’) para los perros.

II. VESTIDO Y PRESENTACIÓN

1. *Desaliño*

§ 19. La persona —sobre todo la mujer— descuidada y que viste con desaliño *es muy chancla*,¹⁰⁸ *muy chacualota*,¹⁰⁹ *muy fodonga* (I, S),¹¹⁰ *muy *dejada*; cuando se la ve desaliñada se dice que *está* o *anda descua-*

¹⁰⁰ Quizá de *chocante* ‘antipático’ (S, M).

¹⁰¹ Cf. en España *edad del pavo*.

¹⁰² = *perinola*.

¹⁰³ *Pingüica* por el fruto (muy pequeño) de la planta de ese nombre (cf. S).

¹⁰⁴ Cf. el § 5.

¹⁰⁵ RD trae *chipilínque*.

¹⁰⁶ *Recortado* se aplica, según S, a la ‘persona de baja estatura’ (México y Cuba).

¹⁰⁷ Fem. la *xocoyota*. Pron. *šocoyote*. Moctezuma Xocoyotzin es ‘el menor’.

¹⁰⁸ *Chancla* significa también ‘torpe, que hace mal las cosas’ (cf. RD).

¹⁰⁹ Véase el § 20.

¹¹⁰ Véanse los §§ 4, 20.

charrangada (RD, M),¹¹¹ *desgarranchada* (S, cf. M), *desigualichada*, *desguanguilada* (S), *desguangüilada*,¹¹² **fachosa*,¹¹³ **fachuda* (S, cf. I), **en fachas*, *guandaja* (M), *guandajona* (S, M), **pingajosa*, **zaparrastrosa*, **chaparrastrosa* (S, M) o **zarrapastrosa*, *xonga* (RD),¹¹⁴ *mal fajada*. Se suele decir: *no es que sea tan fea, lo que pasa es que está mal cuidada*, o *no es que sea tan gorda, lo que tiene es mal fajada* (RR, II, 22);¹¹⁵ además: *anda toda por ningún lado*.

La mujer desordenada en el manejo de su casa es *destorlongada* (I).¹¹⁶

El harapiento es **andrajoso*, **hilachento* (S, M) o *hilachiento*, *está hecho* (o *parece*) *un *judas (tronado)* (RA, II, 115; S), *anda *como estropajo* o *como trapo de sacudir*.

Cuando uno lleva el traje demasiado grande o chico, dicen en son de burla: *era más grande* (o *más chico*) *el difunto*, o *el difunto era demasiado grande* (o *chico*). El individuo flaco y alto que lleva el traje flojo *parece *espantapájaros*. *Rabón* (S) y **zancón* (S, M)¹¹⁷ designan a la persona que lleva el vestido demasiado corto (“¡Qué rabona!”, Azuela, *La luciérnaga*, 172; “le gusta andar muy zanca”, y también suelen aplicarse al vestido mismo (“Unos calzoncitos de crea, su bata rabona, su sombrero de paja”, Inclán, II, 396). El pantalón demasiado corto es *pantalón de brincacharcos*, y del que lo lleva dicen que *parece que está espiando*. La prenda de vestir demasiado holgada y amplia *es* o *queda *guanga* (S, M)¹¹⁸ o *guaguancha*.¹¹⁹

¹¹¹ Se aplica también a cosas destartaladas. RD dice que equivale además a ‘despilfarrado’ y ‘distruido’.

¹¹² Cf. el § 7.

¹¹³ Cf. los §§ 21, 22.

¹¹⁴ Pron. *šonga*; es palabra indígena, no muy generalizada en la capital.

¹¹⁵ También puede aplicarse a la persona mal educada.

¹¹⁶ Según S y M, ‘destornillado, manirroto, botarate’.

¹¹⁷ Cf. el § 3.

¹¹⁸ *Me viene guango* decimos con desdén y autosuficiencia de la cosa que juzgamos demasiado fácil para nosotros o de la persona que creemos inferior en fuerzas, etc. Se dice respondiendo a un desafío (“—Fulano dijo que si te lo encontrabas te las verías negras... —¿Ése? Me viene guango”).

¹¹⁹ RD trae *guaguancho*, I *guangochudo*.

§ 20. Los adjetivos más frecuentes para denotar suciedad son: **cochino*, **puerco*, **sucio*, **mugroso* (S); a veces: **mugriento* o **mugre*; además se usan: *cuachalote*, **cochambroso*,¹²⁰ *chamagoso* (RD, I, S, M) (“Pequeños chamagosos, descalzos, iban y venían”, Azuela, *Nueva burguesía*, 88), *charrasqueado* o *charrasquiado*,¹²¹ **chorreado* (RD, I, S, M), **chorriado* o *churriado*, que se aplican sobre todo al niño que tiene la cara sucia (“¡Ay! qué chorreadita estás, chula”, Inclán, I, 433), **asqueroso*,¹²² *fodongo* (RD, I, S, M)¹²³ (“¿Ud. cree, don Pepe, que sean tan fodongos, que hacía quince días que no se mudaban la camisa?”, Inclán, I, 346), *fodongón*, *mantecoso*, *atascado*.¹²⁴ Del sucio dicen también que *anda todo* **emporcado* (o *empuercado*), que *parece pepenador*,¹²⁵ o *chicharronero*, o *carbonero*, o *adobero*, o *cargador de La Merced*,¹²⁶ que *se cae de mugroso*. El que lleva la cara sucia *tiene cara de chivo miado*.

2. Elegancia y su exageración

§ 21. Con admiración se dice del hombre elegante y apuesto que *es* o *está* **bien plantado* o **bien trajeado*; cuando se le ve caminar con garbo

¹²⁰ S trae *cochambreado*. En Arizona se dice *cochambrudo* o *cuachambrudo*.

¹²¹ Significa también y principalmente ‘herido con arma blanca; que tiene cicatriz, sobre todo en la cara’ (cf. S).

¹²² Como en otros países, *asqueroso* se usa también en el sentido inverso de ‘propenso al asco, que tiene la manía de la limpieza; difícil de contentar’: “Nada tenía yo de asqueroso ni tampoco un gusto especial, sino que todas generalmente me gustaban”, Inclán, II, 10. Del hipócrita suele decirse que *es de los asquerosos que comen mierda*. Con el mismo sentido, *asquiento* (S).

¹²³ Cf. los §§ 4 y 19.

¹²⁴ *Atascado* es también ‘tonto’ (S), ‘bruto’, ‘que obra precipitadamente’; además se usa como insulto general. En el sureste de México (S), en Sonora y en Arizona equivale a ‘lodoso’.

¹²⁵ *Pepenador* es el ‘hombre que busca y recoge de entre los escombros y la basura papeles y objetos que puede vender’ (cf. S).

¹²⁶ La Merced es uno de los grandes mercados de la capital. *Cargador* = ‘mozo de cordel’.

se dice que *anda muy *giro* (I, cf. M) o —ya con cierto matiz de burla— *muy girillo*.¹²⁷

Las designaciones siguientes, aunque son positivas, se dicen casi siempre con cierta ironía benévola: todas expresan la idea de ‘elegancia’: *está* (o *anda*) *muy elegante*,¹²⁸ *muy *cuca*, *muy *curra*, *muy *catrina* (RD, I, S) o *encatrinada* (M), *muy *fachosa* (M)¹²⁹ (“¿Ve usted ese ir y venir en coche, ese lucir anillos, ese pasear blusas estrenadas y medir a los pobres con los ojos?... ¡Fachosas!”), Ángel de Campo, 182), *muy *peripuesta*, *muy prendida* (M), *muy plantada*, *muy *planchada* (S, M),¹³⁰ *muy trajeada*. Los tres últimos se aplican sobre todo al hombre; también se dice de él que *anda muy padrote*.¹³¹ Además: *se cae* (o *azota*)¹³² *de elegante*. El que viste con elegancia y antes no lo hacía *está echado a perder*; se le pregunta en son de mofa: *¿dónde hubo palo ensebado?*,¹³³ o bien *¿ladrónde* (*te compraste ese traje, te hiciste ese vestido, etcétera*)?¹³⁴

§ 22. Las expresiones siguientes se aplican a la persona muy arreglada y compuesta: *está* o *anda muy *emperejilada*, *muy *emperifollada*, *muy entacuchada*,¹³⁵ *muy pomadosa* (RA, II, 104; S, cf. M), *va de mucha po-*

¹²⁷ *Giro* se llama al ‘gallo de plumaje matizado de amarillo, o de blanco y negro’ (S). Su plumaje se tiene por vistoso, y de ahí y del modo de andar de los gallos viene, sin duda, la expresión. —Cuando un hombre se arregla con esmero para impresionar a una mujer se dice que *anda girillo tras fulana*.

¹²⁸ S trae *elegantoso*.

¹²⁹ RD, I, S, M y el *Dicc. Acad.* dan sólo el sentido de ‘fachendoso’. —Cf. §§ 19, 22.

¹³⁰ *Planchado* significa además ‘listo; valiente’ (S). S limita a Centroamérica la acepción ‘elegante’.

¹³¹ Cf. el § 24.

¹³² *Azotar* = ‘caerse’. Es palabra menos noble pero más vigorosa que *caerse*; da idea del golpe recibido. *¿Azotó la res!* se dice cuando alguien cae al suelo. También = ‘pagar’ (“tuve que azotar con cincuenta pesos”).

¹³³ El *palo ensebado* (S, M) es la cucaña española; el premio consiste muchas veces en prendas de vestir.

¹³⁴ *¿Ladrónde?* se dice en general al que lleva un objeto que parece superar sus posibilidades económicas.

¹³⁵ *Tacuche* es en algunas partes de México ‘envoltorio de trapos, lío’, y por exten-

mada (RA, *ibid.*; M), *está o anda muy *almidonada, muy *encolada* (I; cf. S, M), *muy *relamida o *lamida*.¹³⁶ A veces se dice: *va de cola parada y almartigón* (RA, II, 104), o *de levitón y cola parada, o de pipa y anteojos, o de pipa, anteojos y cola amarrada, o de pipa, guante y bastón*.

Francamente despectivas son las palabras que designan a la persona (principalmente a la mujer) que resulta ridícula por ir recargada de adornos: **cursi, *fachosa* (M), *escandalosa* (cf. S), **charra* (S),¹³⁷ *fifi*,¹³⁸ *visionuda* (S, s. v. *visionero*; M),¹³⁹ **figurosa* (M) (“Después les puso muchos defectos a nuestros trajes, asegurando que nunca nos había visto tan figurosos”, Azuela, *Las tribulaciones*, 68); a veces dicen que *nomás le faltó ponerse* (o que *se cuelga hasta*) *la mano del metate*.¹⁴⁰

La mujer excesivamente maquillada *parece máscara, parece tlapalería*,¹⁴¹ también: *se le pasó la mano de tlapalería o se le pasó la mano de gato*.

§ 23. Las siguientes designaciones se aplican sobre todo a la persona de alta posición social, orgullosa y vanidosa, pero también suelen usarse para la que alardea de su elegancia: **estirado, apretado, *empaquetado* (RD), *paquetudo* (M), **encopetado* (cf. S), *copetón* (I, M) y —palabra de reciente introducción y muy en boga— *popoff*.¹⁴²

sión, ‘traje, vestido’ (S). *Entacucharse* = ‘vestirse con exageración’, o simplemente ‘vestirse’.

¹³⁶ Ambas palabras se aplican también al hombre que se peina con mucha grasa y lleva el cabello untado a la cabeza.

¹³⁷ *Charro* se dice también de la prenda de vestir de colores chillones y de mal gusto (cf. *Dicc. Acad.*).

¹³⁸ Cf. el § 24.

¹³⁹ *Visionuda* es también la persona de conducta extravagante.

¹⁴⁰ *Mano de metate* = ‘cilindro de piedra con que se muele en el metate’ (S, s. v. *mano*). M trae *ponerse hasta la mano del almirez* (México).

¹⁴¹ *Tlapalería* = ‘tienda en que se venden pinturas, quincalla, objetos para el hogar, etc.’ (S, M).

¹⁴² Esta palabra, que hace unos años se limitaba a un círculo reducido, fue divulgada por los periódicos; uno de ellos publica todos los domingos una sección intitulado “Ensalada popoff”, que comenta los acontecimientos de la alta sociedad.

Al joven o muchacha elegante, de la alta sociedad, llaman principalmente **niño(-a) bien*, y a veces **niño(-a) pera* o **litri*.

§ 24. El pisaverde se llama en México *fifi* (S) (“El llamado Tito era un fifi almidonado y antipático”, Azuela, *Nueva burguesía*, 28), *fifirucho* y **fifiriche* (RD, M; cf. I) (ambas palabras designan al fifi flaco y enclenque), *roto* (I, s. v. *catrín*;¹⁴³ RD, S, M), *rotito*, palabra que junto con su forma femenina, *rota*, *rotita*, se aplica a la persona que, teniendo poco dinero, se afana por vestir elegantemente; la usa mucho el pueblo para designar con desprecio al señorito o a la señorita de la clase media que viste con lujo (“Muchos andan como nosotros; todo se vuelve apariencia y en lo interior pasan sus miserias bien crueles. A esto llaman «rotos»”, Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, I, xvii; citado por I; “Odiaba a las elegantes, a las rotas que visten de seda”, Ángel de Campo, 38). También se usa *rotinfacio*.

Aquí hay que mencionar a los *tarzanes*, *pachucos* y *padrotes*. *Tarzán* se llamaba hace algunos años a un tipo de malvivientes de presentación e indumentaria muy especiales: pelo largo sobre la nuca, pantalones anchos, fajados por encima de la cintura, cadena de reloj, etc. Fue sustituido después por el *pachuco*, que surgió hacia 1930 en el sur de los Estados Unidos¹⁴⁴ y llegó más tarde a México, donde ahora comienza a pasar de moda. El *pachuco* viste amplia y larga chaqueta a cuadros; pantalón de color muy distinto, ancho arriba y estrecho abajo, sostenido con tirantes a medio pecho; corbata de lazo de color chillante, comúnmente con dibujo de puntitos; sombrero de ala ancha y plana, con una pluma llamativa; zapatos holgados y toscos, casi siempre blancos; lleva el cabello largo, rematado atrás en una “cola de pato”, con un

¹⁴³ La palabra *catrín* ‘pisaverde’, muy común en el siglo pasado, no se emplea actualmente (ya Icazbalceta dice en 1899: “esta palabra se va anticuando”). Hoy sólo se usa como adjetivo (= ‘elegante’; cf. el § 21).

¹⁴⁴ La palabra norteamericana es *zoot-suiter*. *El Pachuco* es deformación pintoresca de El Paso (Texas), con apoyo en *Pachuca* (ciudad mexicana, capital del Estado de Hidalgo). Con el nombre *pachucos*, dado a estos personajes, se alude a su proveniencia.

copete sobre la frente y abundantemente untado con brillantina perfumada; se adorna con una larguísima cadena de reloj, que cuelga visiblemente desde el cinturón hasta el bolsillo del pantalón, pasando por la rodilla; trae también una navaja de bolsillo, con la cual suele limpiarse las uñas en público. Los *pachucos* son vagos, vividores, mujeriegos, *gígalos*, valentones; provienen por lo común de la clase baja.

*Padrote*¹⁴⁵ es en sentido estricto el ‘alcahuete que provee de parroquianos la casa de tolerancia; jefe de mancebía’ (S, M), y el ‘hombre que vive de una mujer’ (S). Pero el término se aplica además al individuo mujeriego y vividor de cualquier clase social, bien parecido y vestido con esmero y aun afectación. No es un tipo especializado como los dos anteriores; su indumentaria varía con la clase social a que pertenece; algunas veces adopta la del *pachuco*.

Por último, al pisaverde de modestas condiciones le llaman *quintopatiero*, *fifi de barrio* (“Diciendo... que el motorista era un fifi de barrio”, Azuela, *Nueva burguesía*, 24) y *pachuco* (o *padrotito*) de *banqueta*.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Cf. el § 21.

¹⁴⁶ *Banqueta* = ‘acera’.

ÍNDICE DE VOCES Y GIROS

- acabado, -ísimo (estar), adj.: § 7
 acamellado (estar), adj.: § 6
 achahuistlado (estar), adj.: § 7
 achuchado (estar), adj.: § 7
 adobero (parecer), sust.: § 20
 agrandado (ser), adj. y sust.: § 18
 aguado (estar), adj.: § 7
 alcayata (ser una, parecer, estar como) § 6
 alfeñique (parecer de): § 20
 almidonado (estar, andar): § 22
 alto (ser, estar): § 3
 altote (ser, estar), adj. y sust.: § 3
 andrajoso (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 19
 anterior (estar ya), adj.: § 16
 antiparro (ser), sust.: § 11
 anuncio del paludismo (ser un): § 2
 año de la calabaza (ser del): § 17
 año de la canica (ser del): § 17
 año de la caperuzo (ser del): § 17
 año de la hebra (ser del): § 17
 año de la nañica (ser del): § 17
 año de María Castaña (ser del): § 17
 año del caldo (ser del): § 17
 año del rey que rabió (ser del): § 17
 apretado (ser), adj. y sust.: § 23
 Aracuán (el): § 10
 asqueroso (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 20
 atascado (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 20
 atepocate (ser un): § 1
 azotar de elegante: § 20

 Bajos de Jalisco (ser de los): § 5
 barrigón (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 barrigón (al que es... aunque lo fijen, etc.): § 4
 barril (ser un): § 4
 Beethoven (el): § 10
 bien dado (estar), adj.: §§ 14, 15
 bien plantado (ser, estar, andar), adj.: § 21
 bien trajeado (ser, estar, andar), adj.: § 21
 bigardón (estar, ser un), adj. y sust.: § 3
 bigotes (ser de no malos): § 14
 bigotes de aguacero (tener): § 13
 bigotes pulqueros (tener): § 13
 birrionda (ser, estar), adj. y sust.: § 14
 bizco (ser, estar), adj. y sust.: § 11
 bizcocho 'bizco': § 11
 bizcornete 'bizco': § 11
 bizcorneto 'bizco': § 11
 boca de alcancía (tener): § 13
 boca de buzón (tener): § 13
 boca de chancla (tener): § 13
 boca de chiflido (tener): § 13
 boca de garage (tener): § 13
 boca de holán (tener): § 13
 boca de nalgas de niño chiquito (tener): § 13
 boca de quiupi (tener): § 13
 boca de silbido (tener): § 13
 boca de zaguán abierto (tener): § 13
 boca (tener uno la... tan grande que se aconseja solo, etc.): § 13
 bocón (ser), adj. y sust.: § 13
 Botijas (el): § 13
 botijas (ser), ad. y sust.: § 4
 botijón (ser), adj. y sust.: § 4
 buchona (ser), adj. y sust.: § 4

- buena, -ísima, -ota (estar), adj.: § 14
 burro (ser un): § 14
- caballón (ser un): nota 83
 caballona (ser), adj. y sust.: nota 83
 caballote (ser un): § 14
 cabeza de alfiler (tener): § 9
 cabeza de alpiste (tener): § 9
 cabeza de cerillo (tener): § 9
 cabeza de escoba (tener): § 9
 cabeza de garbanzo (tener): § 9
 cabeza de jilote (tener): § 9
 cabeza de medusa (tener): § 9
 cabeza de plumero (tener): § 9
 cacarañado (estar), adj. y sust.: § 9
 cacarizo (ser, estar), adj.: § 9
 Cácaro (el): § 9
 cachetón (ser, estar), adj. sust.: § 9
 cachonda (ser, estar), adj. y sust.: § 14
 caerse (estar uno que se cae del árbol, etc.): § 14
 caerse de elegante: § 21
 caerse de mugroso: § 20
 Calambres (el): § 7
 calidad del tordo (ser de la): § 4
 caliente (ser, estar), adj. y sust.: § 14
 camello (estar), adj.: § 6
 campeona de natación (ser una) § 2
 cáncamo (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 cáncano (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 canilla (tener): § 15
 canilludo (ser, estar), adj. y sust.: § 15
 cara de caca llovida (tener): § 9
 cara de coladera (tener): § 9
 cara de chivo miado (tener): § 20
 cara de choque (tener): § 9
 cara de frontón (tener): § 9
 cara de mierda llovida, etc. (tener): § 9
- cara de palanqueta (tener): § 9
 cara torteada (tener): § 9
 carbonero (parecer): § 20
 carcamal (ser un): § 16
 carcamán (ser un): § 16
 cargador de La Merced (parecer): § 20
 carrizo (estar como el): § 7
 catrín (estar, andar), adj., § 21
 cegatón (ser, estar), adj. y sust.: § 11
 centavo, -ito (ser un): § 5
 Centímetro cúbico (el): § 5
 chahuistle (caerle a uno el): § 7
 chale (ser), sust.: § 11
 chamacona (ser una) § 14
 chamagoso (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 20
 chancla (ser), adj.: § 19
 changuita (ser una): § 14
 Chapa, -o (el): § 5
 chapaneco (ser, estar), adj.: § 5
 chaparrastroso, 'zaparrastroso': § 19
 chaparro (ser, estar), adj. y sust.: § 5
 chaparrón (ser, estar), adj. y sust.: § 5
 Chapis (el, la): § 5
 chaquira, -ita (ser una): § 5
 Chaquira (la): § 5
 charal (ser un, estar hecho un): § 2
 charico (ser, estar), adj. y sust.: § 2
 charrasqueado (estar, andar), adj.: § 20
 charrasquiado, 'charrasqueado': § 20
 charro (ser, estar, andar), adj.: § 22
 chato (ser, estar), adj. y sust.: § 12
 chata narigata (ser una): § 12
 chico (era más... el difunto): § 19
 chicharronero (parecer): § 20
 chillido (ser o parecer un): § 2
 chimuelo (ser, estar), adj. y sust.: § 13
 chinguñoso (ser, estar), adj. y sust.: § 11

- chino de no peinarse, etc. (estar): § 10
 chípil, -ilón (estar): § 7
 chipilingo (ser un): § 18
 chiquirristingo (ser un) § 18
 chiras (hacer): § 11
 chirrisco (hacer), adj. y sust.: § 16
 chochar: § 16
 chocho (estar), adj.: § 16
 chorreado (estar, andar), adj.: § 20
 chorriado, 'chorreado': § 20
 choteado (estar), adj.: § 17
 chueca (tener... una tenaza): § 8
 churriado (estar, andar), adj.: § 20
 ciego: § 11
 cocerse (ya no se cuece de un hervor, etc.): § 16
 coconete (ser un): §§ 5, 18
 cochambroso (ser, estar), adj. y sust.: § 20
 cochino (ser, estar), adj. y sust.: § 20
 cojo (ser, estar), adj. y sust.: § 8
 colgarse hasta la mano del metate: § 22
 cola parada y almartigón (ir de): § 22
 Colorado (el): § 8
 comino, -ito (ser un): § 5
 Copetes (el): § 10
 copetón (ser, estar), adj. y sust.: § 10
 copetón (ser), adj. y sust.: § 23
 corcholata (ser una): § 5
 correoso (ser, estar), adj. y sust.: § 15
 cosita (ser una): § 14
 costal de huesos (ser un): § 2
 cotorra (ser una): § 16
 cotorrón, -ona (ser un, una): § 16
 cuachalote, -ota (ser, estar), adj.: §§ 19, 20
 cuadrado, -ote (ser, estar), adj: § 5, 15
 Cuadrado (el): § 5
 de cuando amarraban perros con longaniza, etc. (ser): § 17
 de cuando las víboras andaban paradas, etc. (ser): § 17
 cuasimodo (parecer un): § 6
 cuatro lámparas (ser un): § 11
 cuatro mil para hoy (ser un): § 11
 cuatro milpas (ser un): § 11
 cuatro ojos (ser un): § 11
 cúcara (estar), adj.: § 9
 Cúcara (el): § 9
 cucaracho (estar), adj.: § 9
 cuco (estar, andar), adj: § 21
 cucho (ser), sust.: § 13
 cuero, -azo, -ito (ser un): § 14
 culebra, guajira (ser una): § 2
 culo (ser un, ser un buen): § 14
 culo de gallina (parecer): § 13
 cura (parecer): § 13
 curro (estar o andar), adj: § 21
 cursi (ser), adj. y sust.: § 22
 cutis de colegiala (tener): § 9
 dejado (ser), adj. y sust.: § 19
 delgado (ser, estar), adj. y sust.: § 2
 descuacharrangado (estar, andar), adj.: § 19
 descuajaringado (estar, andar), adj.: § 7
 descuajeringado (estar, andar), adj.: § 7
 desequilibrada (tener... una tenaza): § 8
 desgarranchado (estar, andar), adj.: § 19

- desgreñado (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 10
- desigualchado (estar, andar), adj.: § 19
- desguangado (estar), adj.: § 7
- desguanguilado, desguanguilado (estar, andar), adj.: §§ 7, 19
- desguanzado (estar), adj.: § 7
- desguanzado (caminar), adv.: § 8
- desmangüilado (estar), adj.: § 7
- desmechado (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 10
- desmedrado (estar), adj.: § 7
- desmeorado (estar), adj.: § 7
- desmirriado (ser, estar), adj. y sust.: § 3
- desmolado (estar), adj.: § 13
- destorlongado (estar, andar), adj. y adv.: § 19
- diente frío (ser): § 13
- dientes de una mula maicera (tener): § 13
- dientón (ser, estar), adj. y sust.: § 13
- doblado, -ote (estar), adj.: § 15
- doble ancho (ser de): § 15
- dulces meneos: § 8
- Dumbo: § 12
- duro (estar), adj.: § 15
- echado a perder (estar): § 12
- edad de la bicicleta (estar en la): § 18
- edad de la choca (estar en la): § 18
- edad del pato (estar en la): § 18
- edad del plomo (estar en la): § 18
- edad de la punzada (estar en la): § 18
- elegantioso (estar, andar): § 21
- Elena: § 5
- empaquetado (ser), adj. y sust.: § 23
- emperejilado (estar, andar), adj.: § 22
- emperifollado (estar, andar), adj.: § 22
- emporcado (andar todo), adj.: § 20
- empuercado, 'emporcado': § 20
- Enano (el): § 5
- enano sietemesino (ser un): § 6
- encanijado (ser, estar), adj. y sust.: § 2
- encatrinado (estar, andar), adj.: § 21
- enclenque (ser, estar), adj. y sust.: § 2
- encolado (estar, andar), adj. y sust.: § 22
- encopetado (ser), adj. y sust.: § 23
- entacuchado (estar, andar), adj.: § 22
- entecado (ser, estar), adj. y sust.: § 2
- enteco (ser, estar), adj. y sust.: § 2
- época (ser de la... de): véase año de escandaloso (ser, estar, andar), adj.: § 22
- escoba vestida (ser una): § 2
- escuchimizado (estar), adj.: § 2
- escuintle (ser un): § 18
- no escupir todavía en rueda: § 18
- esmirriado (ser, estar), adj. y sust.: § 3
- espantapájaros (parecer): § 19
- espátula (ser una): § 2
- espiar (parecer estar espiando): § 19
- espigado (ser, estar), adj. y sust.: § 3
- espiritifláutico (estar), adj.: § 2
- esqueleto (estar), adj.: § 2
- esqueleto (ser un): § 2
- esqueleto rumbero (ser un): § 2
- estirado (ser), adj. y sust.: § 23
- estropajo (andar como): § 19
- fachas (estar o andar en): § 19
- fachoso (ser, estar, andar), adj. y sust.: §§ 19, 21, 22
- fachudo (estar, andar), adj.: § 19

faltarle a uno ponerse la mano del metate: § 22
 feo, -ísimo (estar, andar), adj. y sust.: § 1
 feo (no es que sea tan... lo que pasa es, etc.): § 19
 feo con F de ferrocarril (ser, estar): § 1
 feo con F de foco fundido (ser, estar): § 1
 feo con F de fundillo, etc. (ser, estar): § 1
 feo (ser o estar más... que pegarle a Dios): § 1
 feo (ser o estar más... que una noche oscura): § 1
 feróstico (ser, estar), adj.: § 1
 feto (ser un): § 6
 fibra (ser un, una): § 15
 fibrudo (ser, estar), adj. y sust.: § 15
 fiero, -ísimo (ser, estar), adj.: § 1
 fierro (ser un): § 14
 fifí (estar, andar), adj.: § 22
 fifí de barrio (ser un), adj.: § 24
 fifiriche (ser un), adj.: § 24
 fifirucho (ser un), adj.: § 24
 figuroso (ser), adj. y sust.: § 22
 flaco (ser, estar), adj. y sust.: § 2
 fluorescente (ser): § 10
 fodongo (ser), adj. y sust.: §§ 4, 19, 20
 fodongón (ser, estar), adj. y sust.: §§ 4, 20
 fofo (estar), adj.: § 7
 fodongona (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 fortachón (ser, estar): adj. y sust.: § 15
 forro, -azo, -ito (ser un): § 14
 frenillo (tener): § 13
 fundillo (ser un): § 14

Garrocha (la): § 3
 Garza (la): § 8
 gato de azotea (parecer): § 2
 gato espinado (caminar como): § 8
 gigante, -ón (ser un): § 3
 giro, -illo (andar), adj.: § 21
 Glostora (el): § 10
 gorda (no es que sea tan... etc.): § 19
 gordinflón (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 gordo (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 grande (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 grande (era más... el difunto): § 19
 grandote (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 Greñas (el): § 10
 greñudo (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 10
 guandajo, -ón (estar, andar), adj.: § 19
 guangacho (estar, quedar), adj.: § 19
 guango (estar): § 7
 guango (estar, quedar), adj.: § 19
 güera (ser... a fuerzas): § 10
 güera oxigenada (ser): § 10
 gusano (ser un): § 5
 gusto veneciano (tener su): § 4
 hablar gangoso: § 13
 hablar mocho: § 13
 hablar trabado: § 13
 hilachento (ser, estar, andar), adj.: § 19
 hilachiento, 'hilachento': § 19
 hocicón (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 13
 huevo de pípila (ser, parecer): § 9
 injerto de rifle y mango (ser un): § 14
 Inmortal (el): § 8
 inspector de azoteas, etc.: § 3
 inspector de sótanos: § 5

- ismirriado, 'esmirriado': § 3
- jamón (ser mucho... para dos huevos): § 4
- jamona (ser, estar), adj. y sust.: § 4
- jetón (ser, estar), adj. y sust.: § 13
- jorobado (ser, estar), adj. y sust.: § 6
- jorobetas (ser un): § 6
- judas (estar hecho un, etc.): § 19
- kilométrico (ser, estar), adj.: § 3
- Kilómetro parado (el): § 3
- labregón (ser un, estar), adj. y sust.: § 3
- lacio (estar), adj.: § 8
- lado (andar todo por ningún...): § 19
- ladrónde: § 21
- lagañoso (ser, estar), adj.: § 11
- lagartón (ser, estar), adj. y sust.: § 16
- lamido (estar, andar), adj.: § 22
- largotón (ser, estar), adj. y sust.: § 3
- lazar (ya lo lazan): § 10
- legañoso (ser, estar), adj.: § 11
- lengua de hilacha (tener): § 13
- lenteja, -ita (ser una): § 5
- lentejas: § 11
- lentejudo (ser), adj. y sust.: § 11
- levitón y cola parada (ir de): § 22
- llanta (ser una): § 4
- Llanta (la): § 4
- macaco (ser un): § 1
- maicito (ya estar): § 16
- madre del aire (parecer la): § 10
- mal fajado (estar, andar), adj.: § 19
- manco (ser, estar), adj. y sust.: § 8
- mangazo (ser un): § 14
- mango (ser un, estar como, ser un real): §§ 14, 15
- mango de Manila (ser un): § 14
- mano chula (ser): § 8
- mano de gato (pasársele a uno la): § 22
- mano de manivela (tener): § 8
- mano de tlapalería (pasársele a uno la): § 22
- mano fría (ser): § 8
- mantecas (ser un): § 4
- Mantecas (el): § 4
- Mantecón (el): § 4
- mantecoso (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 20
- mantequillas (ser un): § 4
- Mantequillas (el): § 4
- marras (ser de allá de cuando...): § 17
- máscara (parecer): § 22
- Mechas (el): § 10
- mechas de alcalde viejo (tener): § 10
- mechudo (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 10
- Medio litro (el): § 5
- Melenitas (el): § 10
- qué me-le-notas: § 10
- qué me-notas: § 14
- mentadita (ser una): § 5
- microbio (ser un): § 5
- me mirabas: § 11
- mírame y no me toques (estar de): § 2
- moco (ser un): § 18
- mocoso, -ito (ser un): § 18
- mocho (estar), adj.: § 8
- mofletudo (ser, estar). adj. y sust.: § 9
- molenque (ser, estar). adj. y sust.: § 13
- momia (ser una vieja): § 2
- monumento (ser un): § 14

muchacho, -a en tecnicolor (ser un, una): § 10

mugre (estar), adj.: § 20

mugriento (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 20

mugroso (ser, estar, andar), adj. y sust.: § 20

mujerón (ser un): § 14

mula espiada (caminar como): § 8

nalgas de oso: § 4

nalgón (ser, estar), adj. y sust.: § 4

Narices (el): § 12

narices de alcanzaqueso (tener): § 12

narices de alcayata (tener): § 12

narices de huelepedos, etc. (tener): § 12

narices de hueso de mango (tener): § 12

narigón (ser, estar), adj. y sust.: § 12

nariz, véase narices

narizón (ser, estar), adj. y sust.: § 12

Narizotas (el): § 12

nido de avispas (ser un, parecer): § 9

niño, -a bien (ser un, una): § 23

niño, -a litri (ser un, una): § 23

niño, -a pera (ser un, una): § 23

ñango (ser, estar), adj. y sust.: § 2

ñengo (ser, estar), adj. y sust.: § 2

Ojitos (el): § 11

ojos (írsele a uno los..., etc.): § 11

ojos achalados (tener): § 11

ojos de apizpica dormilona (tener): § 11

ojos de borrego ahorcado, etc.

(tener): § 11

ojos de pescado (tener): § 11

ojos de pingüica (tener): § 11

ojos de pulga pedorra (tener): § 11

ojos de rajadura de alcancía (tener): § 11

ojos de rana (tener): § 11

ojos de rendija (tener): § 11

ojos de sapo (tener): § 11

ojos de toro loco (tener): § 11

ojos encontrados (tener): § 11

ojos estirados (tener): § 11

ojotón (ser), adj.: § 11

Ojotón (el): § 11

oler todavía a orines, etc.: § 18

orejas de papalote (tener): § 12

orejas de soplador (tener): § 12

pachiche, pachichi (ser, estar), adj.: § 16

pachuco (ser un): § 24

pachuco de banqueta (ser un): § 24

padrote (ser un), sust.: § 24

padrote (estar, andar), adj.: § 21

padrotito de banqueta (ser un): § 24

pájara brava (parecer): § 10

pajarito (ser un): § 8

palillo (ser, parecer, estar hecho un): § 2

Palmolive (el): § 9

palo (ser un): § 12

palo ensebado (¿dónde hubo...?): § 21

Pancho (don): § 4

pantalón de brincacharcos: § 19

panza (dejarse la): § 4

Panza (el): § 4

panza de pulquero (tener): § 4

panza de tambora (tener): § 4

panzón (ser, estar), adj. y sust.: § 4

panzón (al que es..., aunque lo fajen, etc.): § 4

- paquetudo (ser), adj. y sust.: § 24
 pariente de los topos (ser): § 11
 pariente del suelo (ser): § 5
 pasita (ser una): § 16
 pata chueca (ser): § 8
 pata chula (ser): § 8
 pata de ala (ser): § 8
 pata de ángel (ser): § 8
 pata fría (ser): § 8
 Patas chulas (el): § 8
 patas de alambre (tener): § 8
 patas de chorro de atole, etc. (tener): § 8
 patas de popote (tener): § 8
 pato, -azo (ser un): § 14
 pato (caminar como): § 8
 pato asustado, etc. (caminar como): § 8
 patuleco (ser, estar), adj. y sust.: § 8
 pedazo de retazo de hombre (ser un): § 5
 pegarse en las vigas: § 16
 peinarse (nomás se peinó y se vino): § 10
 peladote (ser un): § 15
 pelea pasada (ser de la): § 17
 peor (no estar tan): § 14
 pepenador (parecer): § 20
 Percha (la): § 3
 perfil (si se pone de... no se ve, etc.): § 2
 perico (caminar como): § 8
 perico en alfombra, etc. (caminar como): § 8
 peripuesto (estar, andar), adj.: § 21
 perita en dulce (ser una): § 14
 Pescado (el): § 11
 petacas (para... las mías): § 4
 petacón (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 picado (estar), adj.: § 9
 piernas de alambre (tener): § 8
 piernas de chorro de atole, etc. (tener): § 8
 piernas de popote (tener): § 8
 pingajoso (estar, andar), adj.: § 19
 pingüica (ser una): § 18
 piojo (ser un): § 5
 pipa, anteojos y cola amarrada (ir de): § 22
 pipa, guantes y bastón (ir de): § 22
 pipa y anteojos (ir de): § 22
 pirinola (ser una): § 18
 pirruña (ser una): § 18
 pistiojo (ser), adj.: § 11
 pitañoso (ser, estar), adj.: § 11
 planchado (estar, andar), adj.: § 21
 plantado (estar, andar), adj.: § 21
 Plumero (el): § 10
 Poca luz (el): § 10
 pollo en tendadero (caminar como): § 3
 pollo espinado, etc. (caminar como): § 3
 pomada (ir de mucha): § 22
 pomadoso (ser), adj. y sust.: § 22
 ponchada (traer... una llanta): § 8
 ponchadito (estar), adj.: § 5
 ponchado (estar), adj.: § 7
 popoff (ser), adj.: § 23
 prendido (estar, andar), adj.: § 21
 problema (no tener... para ver un partido de tenis): § 11
 puerco (ser, estar), adj. y sust.: § 20
 pulga (ser una): § 5
 pulquero (parecer): § 4
 Punto y coma (el): § 16

- quedada (ser una): § 16
 quedarse para vestir santos: § 16
 queque (ser), sust.: § 13
 quintopatiero (ser un): § 24
- rabón (ser, estar, andar), adj.: § 19
 Rana (la): § 11
 rascar (ni rascándole el lomo): § 16
 rebuena (estar), adj.: § 14
 reintegro (ser un): § 5
 relamido (ser), adj, y sust., § 22
 renco (ser, estar), adj. y sust.: § 8
 rifle (ser un, estar como), sust.:
 §§ 14, 15
 róido (estar), adj.: § 9
 rotinfacio (ser un): § 24
 roto, -a, -ito, -ita (ser un, una): § 24
 rucano, -ito (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 ruco, -ito (ser, estar). adj. y sust.: § 16
- sacudir techos (ocupar a alguien
 para): § 3
 Sapo (el): § 11
 sazona (estar), adj.: § 14
 sebosa (ser una vieja): § 14
 semáforo: §§ 10, 11
 señorita quemada (ser una): § 16
 señorita recortada (parecer): § 18
 solterón, -ona (ser un, una): § 16
 sope del perro (ser el): § 18
 sordeleque (ser, estar), adj. y sust.: § 12
 sordo como una tapia (estar): § 12
 soreco (ser, estar), adj. y sust.: § 12
 soreque (ser, estar), adj. y sust.: § 12
 sotaco (ser un): § 5
 sucio (ser, estar), adj. y sust.: § 20
- tachuela (ser una): § 5
 tapia (ser una): § 12
 tapón (ser un): § 5
 tapón de alberca (ser un): § 5
 taquete (ser un): § 5
 tartajoso (ser), adj. y sust.: § 13
 tartamudo (ser), adj. y sust.: § 13
 tarzán (ser un): § 24
 teleque (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 tembeleque (ser, estar), adj. y sust.:
 §§ 7, 16
 Temblores (el): § 7
 tencua (ser), sust.: § 13
 tepocate (ser un): § 1
 terror de la peluquería (ser): § 10
 tiempos de don Porfirio (ser de): § 17
 tilico (ser, estar), adj. y sust.: § 2
 timbón (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 tipo, -azo (ser un): § 15
 tlapalería (parecer): § 22
 tonel (ser un): § 4
 toni (ser un): § 4
 tonina (ser una): § 4
 toro, -azo, -ote (ser un): § 15
 trabado (estar), adj.: § 15
 trajeado (estar, andar), adj.: § 21
 trapo de sacudir (estar o andar
 como): v 19
 trillado (estar), adj.: § 17
 tripón, -udo (ser, estar), adj. y sust.: § 4
 trompa de hule (tener): § 13
 Trompas (el): § 13
 Trompitas (el): § 13
 trompudo (ser, estar), adj. y sust.: § 13
 tronar (está pa' tronarle los
 huesitos): § 14
- vejancón (ser un): § 16

- vejarano (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 vetarro (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 veterano (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 viejano (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 viejo (ser, estar), adj. y sust.: § 16
 viejo (ser más... que el atole): § 17
 viejo (ser más... que la roña): § 17
 viejo (ser más... que Matusalén):
 § 17
 viejo birriando (ser un): § 16
 viejo cachondo (ser un): § 16
 viejo caliente (ser un): § 16
 viejo cáscara (ser un): § 16
 viejo chirrisco, *véase* chirrisco
 viejo lagartón, *véase* lagartón
 viejo rabo verde (ser un): § 16
 viejón (ser un): § 14
 viejorrón (ser un): § 14
 viernes (estar), adj.: § 16
 virolo (estar), adj.: § 11
 visionudo (ser), adj. y sust.: § 22
 vitrinas (estar): § 11
 vizconde, 'bizco': § 11
 Vizconde de Mirachueco: § 11
 volar (estar uno que vuela, ya vuela):
 § 2
 xocoyote (ser el): § 18
 xongo (ser, estar, andar), adj. y sust.:
 § 19
 zancón (estar, andar), adj.: §§ 3, 19
 zaparrastroso (ser, estar, andar), adj,
 y sust.: § 19
 zarrapastroso (ser, estar, andar), adj,
 y sust.: § 19

SOBRE POLISEMIA Y HOMONIMIA INFANTILES

Las presentes anotaciones se basan en la observación sistemática del desarrollo lingüístico de un niño mexicano: mi hijo Claudio, nacido el 15 de julio de 1962.¹ Claudio se ha criado en un ambiente monolingüe; tiene dos hermanos mayores, que le llevan siete y nueve años.

La evolución lingüística de Claudio ha sido más bien lenta. Hasta el momento en que se realizó este trabajo, o sea, cuando él tenía tres años y dos meses,² se habían observado en esa evolución cuatro etapas, cuyos comienzos están marcados por un repentino enriquecimiento del sistema fonológico, del léxico y —a partir de la tercera— de la sintaxis:

- 1ª etapa: 1: 3—1: 9 (asimilación de 53 palabras del habla adulta)
- 2ª etapa: 1: 9—2: 1 (127 palabras adultas; sintaxis incipiente)
- 3ª etapa: 2: 2—2: 9 (aproximadamente 320 palabras adultas)
- 4ª etapa: 2: 10—3: 2 (aún no se ha hecho el recuento del léxico).³

¹ Escrito como ponencia para un curso de lexicología de Bernard Pottier en El Colegio de México (1965), este texto se publicó en Hans Flasche (comp.), *Litterae hispanae et lusitanae*, Munich: Max Hueber, 1968, 153-171. El trabajo tuvo que hacerse con un desconocimiento casi absoluto de la abundante literatura sobre el lenguaje infantil. Sin embargo, el peligro de descubrir mediterráneos quedó quizá atenuado por el hecho de haber sido pocos, hasta ese momento, los estudios relativos a tales aspectos semánticos de la palabra infantil y menos, en aquel entonces, los dedicados al habla de niños hispanohablantes.

² La edad se indicará en adelante de esta manera: 3: 2 = tres años, dos meses. El mes señalado abarca siempre los días 1 a 30 (o 31), o sea que 2: 1, por ejemplo, significa todo el mes de agosto de 1964. — Para simplificar, hablaré de «palabra infantil» / «palabra adulta» (o «modelo»).

³ En 3: 2 se inicia una nueva etapa. La mayoría de los datos utilizados proceden del repertorio anotado hasta 3: 0, y sólo ocasionalmente se franquea esa frontera.

I. POLIMORFISMO Y SINONIMIA; POLISEMIA Y HOMONIMIA

1.1 Uno de los factores básicos en el habla infantil de las primeras etapas es la *economía*. En su lucha por apropiarse el instrumento de la lengua, cada palabra adquirida significa una conquista. El niño se aferra a ella y la explota al máximo. Conoce muchos objetos y ha registrado en su mente gran número de palabras del habla adulta; pero su vocabulario es reducido. Y esas pocas palabras deben rendir lo más posible: por una parte, el niño las aplica muchas veces, no sólo al concepto contenido en la palabra adulta correspondiente, sino a otros conceptos emparentados con él; por otra, suele usar una misma forma para conceptos disímiles. De ahí la proliferación de la polisemia y de la homonimia.

1.2 La necesidad misma de economía nos revela, a priori, que en el habla infantil no hay muchos sinónimos, en el sentido habitual de la palabra: generalmente el niño no puede darse el lujo de tener dos significantes diferenciados para un solo significado. Con todo, la sinonimia no está totalmente ausente del habla de Claudio; se produce las más veces por un fenómeno específico: la convivencia, durante un periodo limitado, de una forma «vieja» con otra «nueva». Así, [kóka] ‘rueda’ convive durante tres meses (3:0–3:2) con sus sustitutos [xwéya] y [yánta],⁴ que a su vez son sinónimos de otro tipo; [ldo, óldo] siguen designando a *Rodolfo* junto a [φφφφφ] durante quince días (2:8); en 3:0 el *coche* suele llamarse todavía [tutú] y también ya [kóste].

1.2.1 Evidentemente las palabras viejas y las nuevas tienen para Claudio connotaciones distintas, difíciles de precisar. De un modo general se podría decir que la palabra vieja tiene un halo afectivo, que es precisamente el que la mantiene viva junto a su rival: el niño siente que es *su* palabra, frente a la otra, que la comunidad le ha impuesto.

La diferencia es muy palpable en ciertos imperativos-interjeccio-

⁴ *Llanta* es en México la designación para ‘neumático’. — Para la transcripción fonética de las palabras empleo los signos usuales en las investigaciones lingüísticas en español. Cuando no es pertinente la forma en que Claudio dice las palabras, sino sólo sus significados, empleo las palabras adultas.

nes: tres meses después de aparecer [míya] '¡mira!' (3:0), Claudio sigue usando su forma primitiva [i:] cada vez que expresa impetuosamente su admiración: es la expresión más espontánea. Cuando desea mucho que le abran la puerta o que se sienten junto a él dice en 2:10 [ax] y no [ábe], [xe] y no [séntete]. Otra diferenciación, psicológicamente más compleja, es la que existe entre las designaciones de Claudio para sí mismo: [mi] y [yo] son prácticamente equivalentes, y la segunda sustituye a la primera después de un mes de rivalidad; pero [néne], que es la forma originaria, vive pacíficamente al lado de las otras durante casi un año, con una connotación distinta.⁵

1.2.2 Es decir, que estos sinónimos infantiles, como la mayoría de los del habla adulta, no son totalmente equivalentes. Por lo demás, saltan a la vista las diferencias entre la sinonimia del niño y la del adulto. De un lado, la escasez de aquélla frente a la proliferación de ésta. Del otro, su origen mismo; los sinónimos del habla normal proceden en general de fuentes heterogéneas y no son producto de una evolución ni de la adaptación progresiva a un modelo. Sólo unas cuantas parejas de sinónimos de Claudio escapan a esta regla y se asemejan a ciertas sinonimias adultas: *poco* y *chiquito* para 'poco' y sus correlativas *mucho-grande* 'mucho': «¿me ensució un poco? ¿chiquito?» pregunta en 2:11, y, el mismo día, cuando le digo que lllore un poco nada más, exclama: «¡no!, ¡grandel!». A la vez usa *grande* y *chiquito* para denotar tamaño; estas palabras han sufrido, pues, una transferencia, muy explicable, de la noción de tamaño a la de cantidad. Otro ejemplo es el ya mencionado de *rueda-llanta*, cuya diferenciación semántica no alcanza a percibir y que usa indistintamente.

1.3 Exceptuando estos cuantos casos, las sinonimias de Claudio son una consecuencia del polimorfismo, frecuentísimo en el habla infantil. Como toda lengua en estado de intensa evolución, el habla del

⁵ A partir del momento en que Claudio practica activamente la conjugación (2: 11), esta sinonimia le complica mucho las cosas: [e néne ya fábe esto; ya fábo esto] 'ya sé esto'. A ello se debe probablemente la gradual desaparición de [néne], confinado en 3: 2 a ciertas frases fijas, como «no díse e néne» (cuando no puede pronunciar una palabra).

niño, vista diacrónicamente, es una rápida sucesión de sistemas diferentes. Estos sistemas no se eslabonan como cuentas en un collar, sino que se superponen (no O-O-O, sino ∞), aunque este esquema prescinde del aumento cuantitativo), de tal manera que cada fase contiene elementos del sistema anterior. Lo que ocurre en el conjunto sucede también frecuentemente en las palabras individuales: en un mismo momento coexisten formas diferentes, correspondientes a dos (o más) etapas. Pero además la forma adoptada por una palabra en una etapa suele realizarse fonéticamente de maneras variadas, debido a la inestabilidad articulatoria (en las primeras etapas), a la captación y realización indeferenciada de muchos fonemas del habla adulta y a las atracciones que unas palabras ejercen sobre otras (cf. 3.5).

Si estudiamos la historia de *mano* en Claudio, vemos que al aparecer la palabra, en 1:10, adopta formas como [máme, mám^o, mámne]. En 1:11, al hacerse más «españolas» las vocales, aparecen [memná] y [mamná]. Esta última, apoyada por varios homónimos (cf. *infra*, ejemplos 58, 60, 64), se impone por una temporada. En 2:2, nuevo cambio y nuevas fluctuaciones: [mamá, młamlá, mlamlá] y aun [mla]. Otra vez se impone una de las formas —[mlamlá]—, que es sustituida en 2:8 por [mláno], y ésta a su vez por la forma definitiva [máno].

¿Cuáles de estas formas constituyen meras variantes fonéticas y cuáles *palabras* distintas? ¿Dónde acaba el polimorfismo y comienza la sinonimia? Por simple conveniencia metodológica podemos decidir —como lo hemos hecho aquí— que los sinónimos son, igual que en el habla adulta, palabras de distinta configuración fonética, y limitar el término de *polimorfismo*, o más precisamente, de polimorfismo fonético, a los casos en que —como en *mano*— el significante mantiene de algún modo la continuidad del modelo.⁶

Este último tipo es muy frecuente. El otro, como no podía menos de ser, muy raro: no es normal que en la evolución de una palabra cambie totalmente el significante. Y si esto ocurre, las dos etapas no tienen por

⁶ Aun así, hay casos dudosos: *abajo* pasa de [ax] a [abáxo], y ambas formas conviven durante dos meses: ¿polimorfismo fonético o sinonimia?

qué coincidir en el tiempo; de ahí la escasez de «sinónimos», frente a la abundancia de palabras fonéticamente polimorfas. Ambos fenómenos, a pesar de su apariencia, no son sino dos aspectos de un mismo proceso.

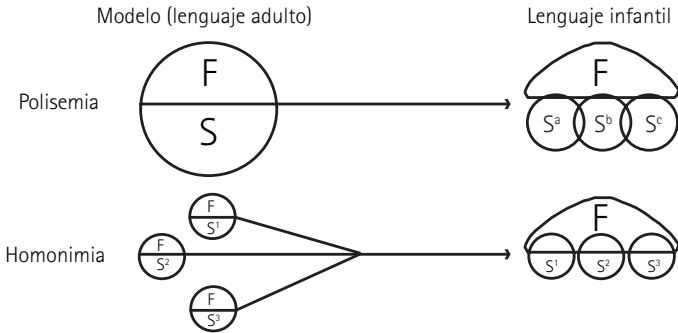
1.4 Pasemos ahora a ver dos facetas semánticas de la palabra infantil: la polisemia y la homonimia (homofonía), que en seguida analizaremos por separado. Frente a la identidad básica del polimorfismo fonético y la sinonimia infantiles, la polisemia y la homonimia, aunque análogas en apariencia, son en el niño dos procesos distintos. Lo son también en el habla adulta, puesto que la polisemia es la variedad de significados de una palabra, mientras que la homonimia es una coincidencia formal entre dos o más palabras de distinto significado. Pero en el lenguaje adulto, fenómeno colectivo e histórico, los límites entre ambas suelen fluctuar,⁷ mientras que en el lenguaje infantil los dos hechos se separan casi siempre con nitidez.

1.4.1 La polisemia infantil surge cuando el niño aplica una palabra a conceptos que siente emparentados de algún modo con el sentido de la palabra adulta (y que no están contenidos en ésta): [ú:m:o] ‘humo’ puede llegar a designar además el cigarro, la ceniza y el cenicero. La homonimia infantil ocurre cuando convergen en una forma única las versiones infantiles de palabras adultas diferentes, cuyos contenidos mantiene el niño bien separados: *lado* y *raro* pueden dar independientemente [yáyo]. Esa radical separación de significados dentro de la mente infantil es la que diferencia la homonimia de la polisemia.⁸ Son

⁷ Cf. Ullman, 1965, 204: «Es difícil decidir en los casos particulares dónde termina la polisemia y dónde empieza la homonimia». La primera puede dar lugar a la segunda cuando deja de percibirse la relación existente entre los diversos significados de una palabra, y a su vez la reinterpretación de dos homónimos puede originar una nueva polisemia.

⁸ También en la polisemia hay separación entre los diversos sentidos, pero no una separación tajante, puesto que el niño percibe evidentemente un parentesco entre los conceptos. Cf. lo que dice Cohen, 1955, 102: «L'enfant a acquis certains mots qui s'accrochent d'abord à sa mémoire... et qui s'inscrivent, à cause d'une facilité de prononciation, dans ses habitudes articulatoires; faute de termes propres pour beaucoup d'objets, le noms acquis s'appliquent par contiguïté (association d'idées) à des objets voisins, *que l'enfant distingue cependant...* Le système momentanément établi

dos procesos lingüísticos y psicológicos distintos: por una parte, el niño aprovecha al máximo un mismo molde fónico, ensanchando el radio de acción semántico del correspondiente signo adulto (polisemia); por otra, la limitación de su repertorio fonológico hace que varias palabras adultas, que el niño distingue entre sí, se realicen de la misma manera, sin por eso confundirse. Podríamos representarlo así:



1.4.2 Como puede verse, estamos partiendo, para el conocimiento de la polisemia y de la homonimia infantiles, de una comparación con el lenguaje adulto, que actúa de modelo, y no tenemos, por desgracia, otra posibilidad de acercarnos a ellas. En el caso de la homonimia, este método no plantea mayores problemas: conociendo el sistema fonológico de un niño en un momento dado, podemos constatar que *lado* y *raro* tenían que desembocar ambas en [yáyo], y observando de cerca su uso de esta forma, comprobaremos fácilmente que se trata para él de *dos* signos distintos: [yáyo] ‘lado’ y [yáyo] ‘raro’. (También en los casos más complejos, de lo que llamo «homonimia por atracción» —cf. 3.5— una observación detenida permite establecer los hechos con bastante seguridad). Para indagar la polisemia, en cambio, nos tropezamos con una grave dificultad: el mundo de conceptos del niño, su visión y clasificación de la realidad, no son los de un adulto. ¿Cómo

est utilisé aux limites extrêmes de ses possibilités. Son existence même tend à retarder l’acquisition de nouveaux mots» (las cursivas son mías).

son? ¿Cómo saber qué contenido semántico confiere a la palabra *humo* cuando la oye y la imita? Puede concebir, por ejemplo, que el humo forma un solo cuerpo con el cigarro y que la ceniza del cigarro *es* el cigarro, con lo cual su forma [úm:o] designaría una sola realidad indivisible e indeferenciada, y no habría *desde el punto de vista del niño* polisemia alguna: sólo la habría desde nuestro punto de vista.

Hay, en efecto, casos en que evidentemente el ámbito semántico de la palabra adulta no se precisa en la mente del niño; entonces su propia palabra tiene desde un principio una amplitud que la hace aparecer falsamente a los ojos del adulto como un caso de polisemia. Cuando Claudio oyó por primera vez y aprendió la palabra *cubo*, parece no haberse dado cuenta de que la aplicábamos sólo a las figuritas de forma cúbica con las que él estaba jugando. El hecho es que en seguida la aplicó a todos los juguetes que no tenían la forma de un objeto real, ya fueran figuras geométricas, ya figuras de forma indeterminada. *Cubo* se convirtió para él en una «archi-lexía»; no es un caso de polisemia como no lo es, en el habla adulta, *árbol*, que abarca toda clase de especies, tamaños, formas y colores distintos.⁹

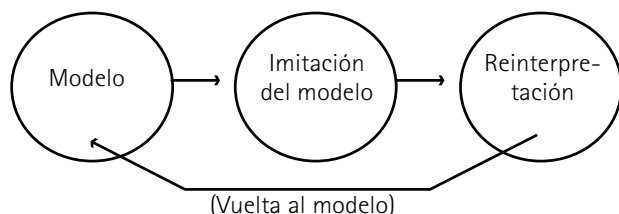
¿Pero hemos de suponer que todos los casos que, desde nuestro punto de vista, nos parecen polisémicos en el lenguaje de un niño, *no* son desde el punto de vista de él? Creo que esa conclusión sería falsa y que la polisemia infantil es un hecho. El niño aplica efectivamente una palabra

⁹ He aquí otros ejemplos de lo mismo: el hecho de que un día yo me lo sentara en las rodillas y le contara «un plan» (lo que íbamos a hacer ese día) bastó para que *un plan* se aplicara a toda cosa que yo le contaba de una manera íntima (más tarde, por un cruce entre *contar* y *cantarse* se extendió incluso a ‘canción’). — No sé qué sentido pudo haber tenido para él nuestra frase *aquí vive...* Él la refería 1) al lugar donde estaba normalmente una cosa («aquí vive la fruta» decía al pasar por un mercado), 2) a un lugar transitoriamente asociado con algo o con alguien (su hermana «vive» en la academia de gimnasia). — Otro tanto ocurre con los casos de aparente ampliación semántica debidos a la indiferenciación de las nociones de tiempo, número, etc.: *ayer, hoy, mañana, antes* aplicados indiferentemente al pasado, al presente o al futuro; el empleo de *cena* para ‘cena’ y ‘desayuno’, el de *dos* o *tres* para cualquier número mayor a uno, etc.: puesto que no hay diferenciación semántica (cf. nota 8), no hay polisemia.

a contenidos distintos de los que intuye en su modelo y de los que él mismo le ha dado en un principio a esa palabra; es decir, la aprovecha, como ya hemos dicho arriba, para otros usos, para nuevas necesidades. El problema está sólo en nuestra imposibilidad de auscultar de una manera segura esos cambios semánticos y en la necesidad de «medirlos» con un metro inadecuado (el lenguaje adulto). Creo, sin embargo, que la observación minuciosa y, en cierta medida, la intuición permiten compensar de algún modo esa deficiencia básica. Podremos equivocarnos en la interpretación de determinados ejemplos (aun cuando nos concretemos a los aparentemente más claros), pero confío en que, de un modo general, los resultados no andarán demasiado lejos de la verdad.

2. POLISEMIA

2.1 En la polisemia infantil se ve muy claramente un hecho que resalta también en otros aspectos del habla de los niños: que no todo en ella es *imitación*; que el niño parte del habla adulta, pero luego se forma, a base de los elementos aprendidos, su propio sistema. Éste perdura cierto tiempo, hasta que una nueva oleada de imitación del modelo lo anula y sustituye. Gráficamente el proceso puede representarse así:

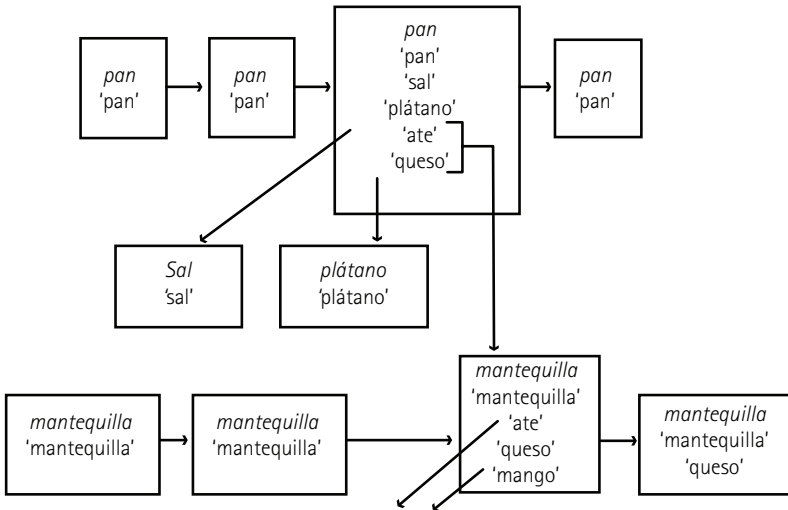


He aquí un ejemplo: la palabra de Claudio para ‘pan’, surgida en 1;7, sólo parece aplicarse en un principio al pan. Mes y medio después de su aparición constatamos que [pa] designa además: ‘sal’, ‘queso’, ‘ate’,¹⁰

¹⁰ *Ate* es en México ‘pasta de fruta’ (es el sufijo de *membrillate*, *guayabate*, etc., convertido en palabra autónoma).

‘plátano’. En ese momento el modelo —las palabras adultas *sal*, *queso*, etc., el sentido limitado de *pan*— parecen no existir para el niño. Un mes después se abren nuevamente sus oídos, y encontramos [pa] limitado a ‘pan’; ‘sal’ y luego ‘plátano’ encuentran cada una su forma propia ([xa], [pla]); ‘queso’ y ‘ate’ quedan dos meses huérfanos de significante, hasta que se asocian, junto con ‘mango’, a la palabra para ‘mantequilla’, [mam-ná], la cual sufre así, a su vez, una ampliación de sentido. Es decir:¹¹

(Ejemplos 1 y 2)



El desenlace de la polisemia de *mantequilla* es también interesante: ‘ate’, abandona el campo y desaparece durante medio año; ‘mango’, que deja de ser fruta de esa temporada, se pierde, al parecer completamente, durante ocho meses. En cambio, el queso, que primero se había asociado a *pan*, sufre una influencia tan poderosa de su nuevo ropaje, que el niño parece confundirlo *realmente* con la mantequilla: durante ocho meses enteros no sólo es igual la palabra para ‘mantequilla’ y ‘queso’, sino que notamos cada mañana que Claudio no establece diferencia entre ambos.

¹¹ En todos los ejemplos de polisemia omito, por no venir al caso, las formas que adoptan las palabras infantiles.

2.2 Analizando en su conjunto los casos de probable polisemia observados en Claudio, y guiándonos siempre por la inevitable comparación con el lenguaje adulto, encontramos diversos tipos:¹²

A. Una designación agrupa varios conceptos pertenecientes a un mismo campo semántico del habla adulta. Es lo que ocurre con los dos ejemplos arriba citados: *pan* ‘pan, sal, plátano, ate, queso’, y *mantequilla* ‘mantequilla, ate, queso, mango’.

B. Una designación se refiere: 1) a dos objetos emparentados (*pluma-lápiz; cuchillo-tenedor*) o 2) a dos variedades de un mismo objeto o acción (*chancla¹³-zapato; da-ten*).

C. La designación de un objeto o acción llega a abarcar otros del mismo contorno o *entourage*: *dormir-almohada; humo-cigarro-ceniza-cenicero; pie-zapato*. Se podrían establecer en este grupo relaciones más precisas (por ejemplo, de contenido a continente en *pie-zapato*), pero se correría aún más el riesgo de falsear el proceso mental del niño.

D. Ampliación por analogía (metáfora): *globo de goma-lámpara en forma de globo; arriba-llenar un vaso*.

Tipos y ejemplos de polisemia¹⁴

Tipo	Ej. núm.	Palabra	1ª acepción (palabra base)	Ampliación del significado	Reducción del significado	Destino de los otros significados
A	1	<i>pan</i>	‘pan’ (1: 7–8)	‘pan, sal, queso, ate, plátano’ (1: 9)	‘pan’ (1: 10–)	‘ate, queso’: Ø; <i>sal, plátano</i>
	2	<i>mantequilla</i>	‘mantequilla’ (1: 10–11)	‘mantequilla, queso, ate, mango’ (2: 0)	‘mantequilla, queso’ (2: 1–8)	‘ate, mango’: Ø; <i>queso</i> (2: 9–)
	3	<i>agua</i>	‘agua’ (1: 7–8)	‘agua, leche, cualquier líquido, salvo jugo’ (1: 9–10)	‘agua’ (1: 11–)	<i>leche</i> (1: 11–)

¹² En el siguiente cuadro se encontrarán ilustrados los tipos; podrá verse además, en cada caso, el proceso de ampliación polisémica.

¹³ *chancla* = ‘chancla, pantufla’.

¹⁴ Numero los ejemplos para facilitar después las referencias. Cuando la fecha va seguida de un guión quiere decir que la forma o el sentido perduraba hasta el momen-

	4	<i>papá</i>	‘papá’ (1: 9–11)	‘papá; hombre’ (2: 0–6)	‘papá’ (2: 11–)	<i>señor</i> (2: 11–)
B 1	5	<i>pluma</i>	‘pluma’ (2: 0)	‘pluma, lápiz’ (2: 0–6)	‘pluma’ (2: 6–)	<i>lápiz</i> (2: 6–)
	6	<i>cuchillo</i>	‘cuchillo’ (2: 0–1)	‘cuchillo, tenedor’ (2: 2–3: 2)	‘cuchillo’ (3: 2–)	<i>tenedor</i> (3: 2–)
	7	<i>manga</i>	‘manga’ (2: 8–11)	‘manga, tirante’ (3: 0–)	∅	∅
B 2	8	<i>chancla</i>	‘pantufía’ (2: 2)	‘pantufía, zapato’ (2: 2–6)	∅	<i>zapato</i> (2: 7–)
	9	<i>taco</i> ¹⁵	‘taco’ (2: 0–6)	‘taco, tortilla’ (2: 7–3: 0)	‘taco’ (3: 1–)	<i>tortilla</i> (3: 1–)
	10	<i>¡da!</i>	‘¡da!’ (1: 9)	‘¡da!, ¡ten!’ (1: 10)	‘¡da!’ (1: 11–)	<i>¡ten!</i> (1: 11–)
C	11	<i>dormir</i>	‘dormir’ (1: 7–11)	‘dormir, almohada’ (2: 0–1)	‘dormir’ (2: 2–)	<i>almohada</i> (2: 2–)
	12	<i>pipi</i>	‘pene’ (1: 7)	‘pene, orina, asiento de excusado’ (1: 7–?)	‘pene, orina’ (?–)	‘asiento...’: ∅
	13	<i>humo</i>	‘humo’ (1: 8–10)	‘humo, cigarro, ceniza, cenicero’ (1: 10–11)	‘humo’ (2: 0–)	‘cigarro, ceniza, cenicero’: ∅
	14	<i>pie</i>	‘pie’ (1: 6)	‘pie, zapato’ (1: 7–2: 1)	‘pie’ (2: 2–)	<i>chancla</i> (cf. ej. 8)
D	15	<i>globo</i>	‘globo de goma’ (1: 7)	‘globo de goma, lámpara’ (1: 7)	‘globo’ (1: 7–)	<i>luz</i> , 1: 7–)
	16	<i>arriba</i>	‘arriba’ (2: 7–9)	‘arriba, llenar un vaso’ (2: 10–3: 0)	‘arriba’ (3: 0–)	<i>lleno</i> (3: 0–)
	17	<i>cerrar</i>	‘cerrar’ (2: 10)	‘cerrar, tapar, enrollar, etc.’ (2: 10–2: 11)	‘cerrar’ (3: 0–)	‘tapar, enrollar, etc.’: ∅

to en que se escribió este trabajo. Para simplificar he prescindido de dar la fecha exacta (el día), aunque en algunos casos podría ser importante (v. ejemplo 62).

¹⁵ El *taco* mexicano es una *tortilla* (especie de pan hecho de masa de maíz, en forma de crepa) enrollada y a veces rellena de queso, carne, etc., o simplemente con sal.

2.3 En todos los casos el proceso del cambio semántico parece ser básicamente el mismo señalado arriba: la palabra comienza por tener un solo sentido, que corresponde al de su modelo y al cual se limita por un periodo de variable extensión; después se amplía, añadiendo a su significación original uno o más sentidos nuevos, que mantiene por un tiempo mayor o menor. El paso siguiente es un retorno a la limitación semántica originaria (salvo en el caso de *mango*, donde la palabra desaparece por completo), mientras los significados añadidos encuentran expresión en nuevas palabras o quedan momentáneamente sin significante. Por supuesto esta interpretación, que en su lineamiento general coincide con la de Marcel Cohen (cf. nota 8), está sujeta a revisión, por las razones apuntadas arriba.

2.4. En el lenguaje adulto la polisemia de una palabra es resultado de un proceso histórico y es también un fenómeno social. Los significados se van diversificando por los múltiples usos de la palabra a través del tiempo y del espacio, por sus transferencias de un campo semántico a otro, sus empleos especializados, sus aplicaciones metafóricas, etc.¹⁶ Los diversos sentidos de una palabra constan en el diccionario: son bien común; son, en última instancia, cuestión de *normas*. En el lenguaje infantil la polisemia es un fenómeno individual, fenómeno de *idiolecto*; y tiene, por supuesto, un carácter infinitamente más efímero que en el lenguaje adulto.

3. HOMONIMIA

3.1 Decíamos antes que en el habla infantil la homonimia se separa de manera bastante tajante de la polisemia. Hay sólo unos cuantos casos dudosos entre los arriba examinados: en el ejemplo 1, [pa] 'plátano' pudo haber surgido independientemente de [pa] 'pan', en cuyo caso sería homónimo suyo (y no un nuevo sentido —por ampliación poli-

¹⁶ Cf. las «fuentes» de la polisemia señaladas por Ullman, 1965: 180-189.

sémica— de [pa] ‘pan’). Del mismo modo, es concebible que las palabras adultas *mango* (ejemplo 2) y *lápiz* (ejemplo 5) surgieran en el habla de Claudio como [mamná] y [pla] respectivamente, con lo cual serían también homónimos, uno, de [mamná] ‘mantequilla’ y el otro de [pla] ‘pluma’. Con todo, creo más probable que se trate de casos de polisemia, aunque las circunstancias fonéticas pueden haber desempeñado un papel en ellos.

3.2 Fuera de estos pocos casos, los ejemplos de polisemia son claros: ninguna semejanza fonética hay entre *agua* y *leche* (3), *papá* y *señor* (4), *tenedor* y *cuchillo* (6). Y los casos de homonimia son también inequívocos en su mayoría. La homonimia es, en el niño estudiado (y posiblemente en todos los niños pequeños), mucho más frecuente que la polisemia, en contraste con lo que ocurre en el habla adulta, donde «la polisemia está incomparablemente más esparcida que la homonimia» (Ullman, 1965: 204). Y el hecho se explica por sí solo. La abundante convergencia de varias palabras adultas en una forma infantil se debe ante todo al hecho de que el sistema fonológico del niño pequeño, o, mejor dicho, sus sucesivos sistemas fonológicos, son más reducidos que el del habla normal: varios fonemas se funden en uno solo, y los grupos vocálicos y consonánticos tienden a presentarse simplificados. A ellos se añaden, como factores complementarios, las abundantes asimilaciones, las metátesis, las aféresis, las contracciones, etc. Así, pueden confluír en una sola forma infantil expresiones adultas fonéticamente muy divergentes como *techo* y *cierto* ([séto]), *conejo* y *jardineiro* ([nenéxo]), *lo mordió* y *me mojó* ([e moxó]), y aun palabras de sentidos opuestos —que pueden no serlo para el niño—, como *vete* y *vente*.

3.3 El origen de estos homónimos es igual al de la mayoría de los homónimos del habla adulta. Se trata allá como aquí de una convergencia fonética, con la única diferencia de que en el habla normal esa convergencia es, en general, producto de una evolución de siglos, mientras que en el habla infantil se trata de un fenómeno momentáneo, debido a una interpretación *sui generis* del modelo.

Por otra parte, este tipo de homonimia no es el único que encontramos en el lenguaje infantil. Hay otro tipo, mucho más interesante, por cuanto parece ser exclusivo del lenguaje de los niños y entraña procesos más complejos. Lo he llamado «homonimia por atracción». De ella me ocuparé al final de este trabajo. Baste decir por ahora que estos homónimos surgen por la influencia que una palabra infantil ejerce sobre otras análogas, a las cuales atrae a su órbita.

3.4 Homonimia por convergencia fonética

3.4.1 Prescindiendo de los homónimos del habla adulta que Claudio ha asimilado a su repertorio léxico (*como*, verbo y *como*, partícula conjuntiva; *clara* de huevo y *Clara*, nombre propio), los casos reunidos pueden clasificarse en siete grupos, según la motivación fonológica que causa las homonimias.¹⁷

Motivación fonológica		Palabras adultas (modelos)				Palabras infantiles
Fonemas adultos	Fonemas infantiles	Sust.	Adj.	Verbo	Otro	
I	k } t }	(18) casa taza				[kása] 2: 8– " 2: 9–
	k } p } b }	(19) cuarto barco	cuatro			[páko, báko] 2: 9– " " 2: 9– " " 2: 10–

¹⁷ En el siguiente esquema, las palabras infantiles del último cuadro se corresponden cada una con la palabra adulta que figura a la misma altura en las columnas anteriores.

<i>Motivación fonológica</i>		<i>Palabras adultas (modelos)</i>				<i>Palabras infantiles</i>
<i>Fonemas adultos</i>	<i>Fonemas infantiles</i>	<i>Sust.</i>	<i>Adj.</i>	<i>Verbo</i>	<i>Otro</i>	
II	p } b } P m } [p, b, β, v]	(20) bata pata				[páta, báta] 2: 7-9 " " 2: 8-
		(21) vaso paso		paso		[báso, βáso, váso, páso] 2: 10- " " " " 2: 11- " " " " 3: 0-
		(22) moco	poco			[póko, bóko, móko] 2: 10- " 2: 10
		(23) Beto		meto		[béto, βéto, péto] 2: 7-10 " " " 3: 10-
		(24) paté		meter metí		[peté, beté, βeté] 2: 8-3: 0 [peté] 2: 8-3: 0 " 2: 9-
		(25) b } m } M		¡vete! ¡vente! ¡mete!		[béte, péte] 2: 6-8 " " 2: 8 [péte] 2: 8-10
(26) jamón jabón				[xamóm] [xamón] 2: 10- " " 2: 11-		
III	d } r } Y r̄ } l } y } g }	(27) payaso pedazo				[payáso] 3: 1- " 3: 2-
		(28) lado	raro			[yáyo] 2: 11-3: 2 " 3: 0-
		(29) cerrada salada				[sayáya] 2: 10- " 3: 0-
		(30) pera	¡pela! ¡pega!			[péya] 2: 10-3: 0 " 2: 10-11 " 3: 0-
		(31) regué llegué				[yeyé] 2: 11-3: 0 " 3: 0-

<i>Motivación fonológica</i>		<i>Palabras adultas (modelos)</i>				<i>Palabras infantiles</i>
<i>Fonemas adultos</i>	<i>Fonemas infantiles</i>	<i>Sust.</i>	<i>Adj.</i>	<i>Verbo</i>	<i>Otro</i>	
IV	$\left. \begin{array}{l} r \\ \bar{r} \\ r + \text{cons.} \\ \underbrace{k \dots r}_x \end{array} \right\} X$	(32) perro espejo (33) carta rata (34) (35) señora (36) (37)	 mojado roto corto 	 amarrado se enoja corto me mojó lo mordió	 [péxo] 2: 8- " 2: 11-3: 0 [xáta] 2: 11- " 3: 0- [maxáxo] 2: 9-3: 0 " 2: 11- [senóxa] 2: 11- " 2: 11- [xóto] 2: 9- " 2: 10- " 3: 0- [e moxó] 3: 2 " 3: 2	
V	$\left. \begin{array}{l} s \\ \check{c} \end{array} \right\} s$ $\left. \begin{array}{l} \check{c} \\ st \end{array} \right\} st$	(38) leche «S» (39)	ese esto(a)	 echo(a)	[ése] 2: 7- " 2: 8- " 3: 0- [ésto] [ésta] 2: 10- " " 2: 10-	
VI	Reducción de grupos: $\left. \begin{array}{l} e \\ ie \\ ue \end{array} \right\} e$ $\left. \begin{array}{l} o \\ io \end{array} \right\} o$ $\left. \begin{array}{l} s \\ ls \end{array} \right\} s$	(40) cielo suelo (41) calzón canción (42) llse	 hice	 	[séyo] 2: 11- " 2: 11- [kasón] 3: 0- " 3: 0- [íse] 2: 9- " 2: 10-	

<i>Motivación fonológica</i>		<i>Palabras adultas (modelos)</i>				<i>Palabras infantiles</i>
<i>Fonemas adultos</i>	<i>Fonemas infantiles</i>	<i>Sust.</i>	<i>Adj.</i>	<i>Verbo</i>	<i>Otro</i>	
p pl pr	p	(43) sopa		¡sopla!		[sópa] 2: 7- " 3: 0--
		(44) pastel				presté
		(45)		puede (se) prende ¡prende!	[péye] 2: 10- " 2: 11- " 2: 10-	
t tr	t	(46) tren		¡ten!		[ten] 1: 10- " 1: 11-
e ue		e	(47)			
VII Varios						
ae ai al	ml	(48)	cae	¿cuál?		[kai] 2: 2- " 2: 11-
mi ñ		Damiana		mañana		[mlamlána] 2: 7- " 2: 10-
č > s + metátesis		(50) techo				[séto] 2: 9- " 2: 11-
ie > e, rt > t			cierto			
aféresis		(51) gelatina tina				[tína] 2: 7-2: 10 " 2: 8-
r > x; asimilación, aféresis		(52) conejo jardineró				[nenéxo] 2: 10- " 2: 10-

En el esquema precedente sólo se ha querido ejemplificar cada grupo, sin pretender agotar los casos. Se verá que en varias homonimias registradas en los seis primeros grupos intervienen otros hechos (como la asimilación) además del especificado. La clasificación de las palabras modelo en categorías gramaticales —ya diferenciadas por Claudio en el periodo en que surgen esas homonimias— tiene por objeto esclare-

cer en parte el problema de las posibles ambigüedades de que hablaré después.

Hay que añadir los casos de homonimia debidos a un fenómeno morfológico: la omisión (sistemática en 2: 11–3: 0) de los prefijos, que hace coincidir las formas prefijadas con las no prefijadas: *desamarrar* y *despintar* con *amarrar* y *pintar*; *encerrar* con *cerrar*; *recoger* con *coger*, y también (por *tr > t*) *encontrar* con *contar*.

3.4.2 Como es obvio, estos últimos casos constituyen una fuente constante de ambigüedad y confusión; otro tanto ocurre con las parejas homónimas de sustantivos, adjetivos o verbos que pueden presentarse en el mismo contexto y, sobre todo, en la misma situación (principalmente los ejemplos 25, 29, 34, 36). De hecho, estos homónimos peligrosos suelen tener corta vida: un mes dura el núm. 25; poco más, el 34 y los casos de prefijación. En general, la homonimia infantil —como la adulta— se presta menos a confusiones de lo que suele creerse. Por una parte, la situación es casi siempre clara: a esta edad el niño habla en general de cosas que tiene a la vista o en su contorno inmediato: de la *taza*, el *barco* o el *conejo* con que juega —nadie pensará que habla de una *casa*, de un *cuarto* o del *jardinero*—, del *calzón* que se está poniendo —inconfundible con una *canCIÓN*—, de ‘*pelar esa fruta*’ o ‘*pegar esa estampa*’.

Por otra parte, la tendencia a emplear construcciones fijas suele crear en ciertos casos contextos que actúan de diferenciadores: *paso* (núm. 21) aparece las más veces en «No (sí) hay paso»; *salada* (29) se asocia con *galleta*; *regar* (31) con *plantas* o *jardín*; *puede* (46) aparece casi siempre como auxiliar.

En los homónimos que pertenecen a distintas categorías gramaticales o que son verbos en distinto modo o tiempo, la ambigüedad es rara; se da casi únicamente cuando la palabra aparece suelta o en determinados contextos: [kéyo ése], por ejemplo, puede ser ‘quiero ése’ o ‘quiero leche’.

En todo caso, la eliminación de los homónimos parece producirse, más que por un intento deliberado de evitar ambigüedades, por el proceso natural de la evolución lingüística, que va sustituyendo un sistema

fonológico por otro diferente. Pero ya veremos cómo los cambios de forma suelen llevar, a su vez, a la aparición de nuevas homonimias.

3.5 Homonimia por atracción

3.5.1 Si las homonimias estudiadas hasta ahora entrañan sólo procesos fonéticos y fonológicos, en el segundo tipo estos procesos se combinan con fenómenos léxicos. El centro es aquí la *palabra*, como unidad física (fonética); la atracción parte de una o más palabras y actúa sobre otras palabras de contextura fonética análoga (desde el punto de vista del niño). Las que constituyen el *núcleo* de atracción son casi siempre palabras infantiles (pertenecientes al repertorio léxico del niño); las atraídas pueden ser palabras previamente integradas en el vocabulario del niño o bien voces del habla adulta que él asimila en ese momento, a menudo gracias a la atracción misma.¹⁸

3.5.2 He aquí dos ejemplos, que darían idea del proceso:

(Ej. 53) [xúka] ‘azúcar’ pasa a [xúta] por influencia de [xúta] ‘fruta’ (2: 8)

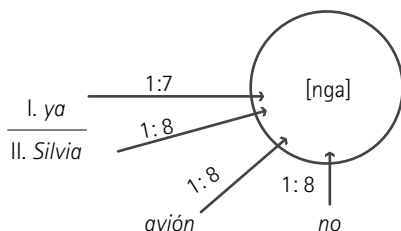
(Ej. 54) *toalla* pasa de [áya] a [éŷa, éa] por la atracción de [éya, éŷa] ‘silla’.

Estos dos casos son bastante simples. En general, la homonimia por atracción se manifiesta en forma más compleja, porque son varias las palabras que intervienen y en distintos momentos, porque a menudo surgen, no una, sino varias homonimias sucesivas y porque puede haber toda una red de interacciones. Pero, yendo por partes, cabe distinguir dos procesos fundamentales:

¹⁸ En el habla infantil la atracción sobrepasa los límites de la homonimia. Así, es probable que la forma que Claudio da a *dulce* [búste], se deba a una asociación muy explicable con [e busta] ‘me gusta’, expresión aprendida pocos días antes de la otra (2: 10). *Cabeza* surge en 2: 9 como [bexésa]; un mes después aparece *calabaza*, con la misma secuencia de consonantes: [baxása]; al poco tiempo, *cabeza* actúa sobre *parece*, cuya primera forma es [bexése] (2: 11) y que luego acompaña a *cabeza* en su evolución: [kabésa] > [kabése] ‘parece’, para volver en seguida a su primera forma.

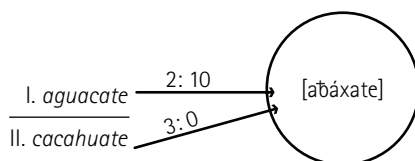
A. La aparición de una palabra infantil provoca la asimilación de otra u otras bajo idéntica forma:

(Ej. 55) De la primera fase de Claudio: *ya!* 'se acabó' surge en 1: 7 como [ŋgá]; en 1: 8 el niño aprovecha esta forma, todavía en uso, para dar expresión a *Silvia* y a *avión*, ambas con diptongo análogo a *ya*, y también a *no* (quizá por asociación fonética con la sílaba tónica de *avión*). Es decir:



Un ejemplo más sencillo y obvio (por la equivalencia acústica de velares y bilabiales), de la cuarta etapa:

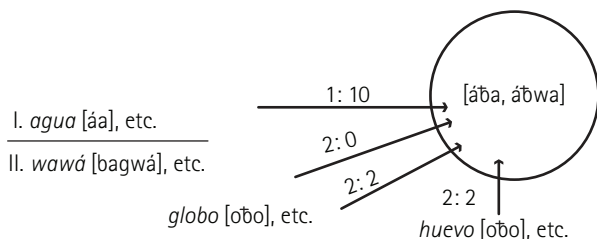
(Ej. 56)



B. Una palabra infantil actúa sobre otra y otras ya antes asimiladas, haciéndolas cambiar, transitoriamente, de configuración:

(Ej. 57) *agua*, que surge en 1: 6 como [áa] y pasa después por varias fases, se «establece» desde 1: 10 como [ába] o [ábwa]. En 2: 0 atrae a *wawá* 'perro', que existe también desde 1: 6, en una variedad de formas, todas con una consonante inicial y terminadas en *á*. La atracción, momentánea, es tan fuerte, que la consonante inicial desaparece y el acento se traslada a la

primera sílaba: durante más de un mes *wawá* es [áɓwa]. En 2: 2 entran al círculo otras dos palabras, que ya han sido antes homónimas:



Alguna vez puede ocurrir que la palabra que atrae y hace cambiar a otras sea nueva:

(Ej. 58) *baño*, que aparece en 2: 6 como [mláno], en 2: 8 atrae a su órbita a *mano*, que existía desde 1: 10, bajo las formas [mámə, mamná, mamá, mla-mlá], etc. (cf. ej. 64 y § 1.3). Ambas son homónimas durante cuatro meses.

3.5.3 Estos dos tipos básicos se entrecruzan y complican de diversas maneras. Los materiales estudiados permiten establecer las siguientes modalidades:

a) La forma adoptada por una palabra (en su primera aparición o en una de sus fases evolutivas) influye simultáneamente en palabras viejas y en palabras nuevas:

(Ej. 59) El imperativo *¡cierna!* surge en 2: 10 bajo la forma —fonéticamente esperable— [séya]. Contagia 1) al verbo *dejar*, ya existente (infin. [kéka] 2: 9): [séya], [séya(me)] ‘deja, ¡déja(me)’ (3: 0), y 2) al nuevo verbo *jugar*: [séya] ‘juega, ¡juega!’, [seyá] ‘jugar’ (lo normal habría sido en esta etapa [xéya], [xuyá]).

b) El núcleo está constituido, no por una palabra, sino por dos o más, cuya forma coincide por mera convergencia fonética:

(Ej. 60) *pañal*, *uña* y *luna*, después de pasar cada una por varias etapas, convergen en 2: 2 en la forma [mlá], forma que atrae entonces a *almohada* (antes [méme]) y a *mano* (cf. §1.3).

c) Una palabra no sólo actúa sobre otras, sino que a su vez es influida por ellas, en una red más o menos compleja de interacciones:

(Ej. 61) Un caso curioso es el de los nombres que Claudio da entre 1: 10 y 2: 10 a su hermano *Gerardo* y a la perra *Nora*: en 1: 7 el primero había evolucionado a [láló] y el segundo a [lala] (con acento indiferente). En 1: 10 se inician las interacciones: Gerardo se llama [lala], además de [láló] y de la nueva forma [láldo]. Ésta contagia en 1: 11 al nombre de la perra, que añade a su repertorio de formas la de [lálda] y también, en 2: 0, la de [láló]. En 2: 0 Gerardo se hace a su vez [lálda], que primero convive con las otras formas y luego, eliminadas éstas, queda como única designación para Gerardo y Nora, durante nada menos que siete meses. (En 2: 9 aparecen [xeláló, xeláldo, xeldáldo]). Lo que ha ocurrido es, pues, lo siguiente:

1. Nora → Gerardo; 2. Gerardo → Nora; 3. Nora → Gerardo. Cito otro ejemplo revelador, en que entran tres palabras, de distintos campos semánticos y gramaticales:

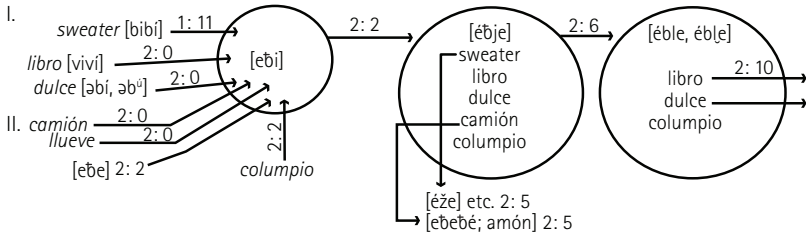
(Ej. 62) En 2: 10 Claudio experimenta interminablemente con la palabra *grande*; el día 9 ensaya [xánne]. En ese mismo día se esfuerza por bautizar a una *Carmen*; entre [ánen, áten, xáten, xánen] se decide por la última forma, que ya tiene para él algo de familiar. Entre el 15 y el 16 trata de decir *carne* y da con [káxen, kánen, xánen], cuya *-n* final sólo se explica por influencia de *Carmen*. Se impone [xánen], que ya cargada del prestigio de su doble uso —‘Carmen’, ‘carne’— se convierte en forma única para *grande* desde el día 17. Es decir:

grande → *Carmen* → *carne*; *Carmen* → *carne* → *grande*

d) Las palabras interesadas pasan por una serie de homonimias sucesivas. Ya hemos visto en el ejemplo 61 cómo las mutuas interacciones causan una cadena de tres homonimias:

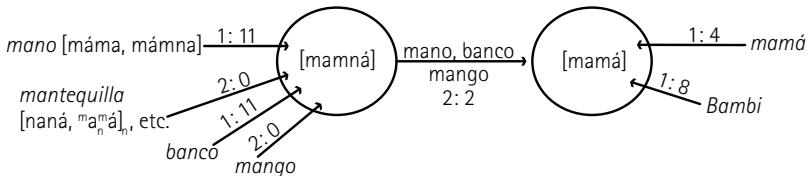
1. [lala]— 2. [lálo]— 3. [lálda]. Pero no es necesario el cruce para que surja una cadena así; ella puede ser consecuencia del desarrollo paralelo de las diversas palabras implicadas en la homonimia:

(Ej. 63) En 1: 11 *sweater* se convierte en [ébi]; un mes después ha atraído a dos palabras infantiles, [vivi] ‘libro’ y [əbí, əbʰí] ‘dulce’, ‘caramelo’, y a dos palabras nuevas, *camión* y *llueve*, a las que se suma un poco más tarde *columpio*. Cinco de estas seis palabras evolucionan en 2: 2 a [ébjɛ], y tres de ellas pasan después a [éble, éblɛ]. He aquí el proceso en toda su complejidad:



e) Mismo proceso descrito en *d*, pero con intervención de otra palabra, que crea un nuevo centro de atracción:

(Ej. 64; cf. 58, 60 y §1.3)



3.5.4 Lo que se ve en todos los ejemplos anteriores es que el niño, lejos de huir de la homonimia, parece provocarla. El hecho es particularmente notable en las tres primeras etapas de la evolución, o sea antes de 2: 9 (ejemplos 53-55, 57, 58, 60, 61, 63, 64). Pero se produce también después (ejemplos 56, 59, 62). La vida de estas homonimias es bastante prolongada, a pesar de las frecuentes ambigüedades (cf. 3.5.6). Recuerdese que *Gerardo* y *Nora*, dos nombres usados a menudo y en situacio-

nes análogas, son homónimos durante todo un año (ej. 61). En los conjuntos múltiples siempre hay algunas palabras que abandonan el campo antes que las demás: en el ej. 63 *llueve* deserta en la primera etapa, *sweater* y *camión* en la segunda; de las tres palabras que subsisten en la tercera etapa dos cambian de forma después de cuatro meses, y sólo una (*columpio*) se mantiene, como poseedora única de la forma, durante un mes más. Curiosamente, *columpio* es la palabra que entró al último en ese conjunto. Lo mismo ocurre en otros casos, como en la familia que surge a base de la palabra infantil para *Silvia* (hermana de Claudio):

(Ej. 65) De los cinco miembros que, desde 1: 11 integran la familia de [ábl̥a, álbja] y formas análogas, y que son: 1) *Silvia*, 2) *azúcar*, 3) *árbol*, 4) *uva*, 5) *basura*, 3 y 4 desaparecen en 2: 0 y 2: 2 sin dejar huella; 2 pasa a [xúka] en 2: 6 (cf. ej. 53), 1 a [ɸíbla] etc. en 2: 8, y la última, *basura*, queda hasta 3: 0 dueña del campo.

3.5.5 Nótese que en este último caso se trata de una homonimia polimorfa: las cinco palabras fluctúan todo el tiempo entre multitud de realizaciones: [á: ɸla, ábl̥a, á:lbja; álb^ha, ólbja, éɸla, éblja], etc. Por otra parte, la homonimia suele ser precisamente una salvaguarda contra el polimorfismo fonético. Es lo que vemos muy claramente en *grande-Carmen-carne* (ej. 62): la confluencia de las tres palabras afianza la forma [xánen] y elimina todas las demás formas simultáneas.

3.5.6 Echemos, por último, una ojeada a los aspectos gramaticales y semánticos de la homonimia por atracción. Se notará que la gran mayoría de las palabras afectadas por ellas son sustantivos. Esto se debe a que en las tres primeras etapas —en las cuales se concentran la mayoría de los casos— dominan con mucho los sustantivos en el repertorio activo de Claudio. Los adjetivos y adverbios empiezan a aparecer en 2: 2, pero son muy pocos y entran rara vez en las homonimias (*grande*, en el ej. 62, es una excepción). Los verbos, con valor de tales, se presentan sólo a partir de 2: 8, o sea en el penúltimo mes de la tercera etapa; el ej.

59 (de 2: 10) es, de los casos recogidos, el único que implica verbos (*llueve*, en el 63, no tiene carácter verbal en ese momento).

Por esta concentración de sustantivos, la homonimia por atracción se presta mucho más a la ambigüedad que el otro tipo, en el cual hay ya mayor diferenciación gramatical. Otro factor que propicia la ambigüedad en el tipo 2, es la ausencia de sintaxis y por tanto de contexto en las primeras etapas del aprendizaje; las palabras se presentan sueltas, y sólo la situación permite identificar el sentido de una forma polisémica. Y aun hay un tercer elemento favorecedor de equívocos: la pertenencia de varias parejas homónimas a un mismo campo semántico: en los ejs. 53, 56 y 64 entran dos designaciones de alimentos; en el 61 dos nombres propios. Otros casos, no citados arriba, incluyen: 1) *Carlis* y *Alice* [ális], 2) *caballo*, *vaca* y *pato*, junto a *cuchara*, *botella* y *tapa*, 3) *medicina* y *gasolina*. Aquí la confusión no sólo es posible, sino que de hecho ha tenido lugar muchas veces.

Por otra parte, no hay que exagerar el papel de tales afinidades semánticas, que, viéndolo bien, no son tan frecuentes. Basta examinar los ejemplos para constatar la variedad de sentidos que suelen tener los homónimos. Y cabe mencionar otros casos: *ojo-reloj*; *reloj*-(letra) «O»; *Maura-ahora*; *garganta-ventana*; *banqueta 'acera'-manguera-ventana*; *Soco (Socorro)-foco*; *chango 'mono'-gancho*; *Josefina-gasolina*; *manga-hamaca*; *pasta-pasa* (sust. y verbo). Todos estos ejemplos muestran a las claras que lo que cuenta en la homonimia por atracción es el parecido fonético, no el sentido; es, pues, lo mismo que ocurre en la homonimia infantil por convergencia fonética, y por tanto en la homonimia adulta.

Si podemos hablar de polisemia y homonimia en el lenguaje infantil es porque estos fenómenos, que conocemos por el lenguaje adulto, se producen también en el del niño. Pero debemos darnos cuenta de que se producen, no por adopción, sino de manera espontánea e independiente y por motivos distintos. Cada niño se crea sus polisemias y sus homonimias, interpretando y usando de modo personalísimo la forma y el contenido de su modelo. Esas excentricidades lingüísticas se

deben en parte a las dificultades mismas del aprendizaje, pero a menudo revelan, sin duda, algo más que eso: la presencia de una individualidad creadora, que, dando la espalda al mundo, se forja, siquiera por un instante, sus propios medios de expresión.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- COHEN, Marcel, 1955. "Sur les langages successifs de l'enfant". En sus *Cinquante années de recherches*. París: Klincksieck.
- ULLMAN, Stephen, 1965. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.

EXPRESIONES DE MANDATO
EN LA COMEDIA *MEDIO TONO* (MÉXICO, 1937)
DE RODOLFO USIGLI*

La sintaxis *funcional* ocupa dentro de la sintaxis el sitio que en la lexicología corresponde a la onomasiología. En contraste con la sintaxis *formal*, que es la que domina hasta hoy en la gramática tradicional, la sintaxis *funcional* parte, como lo indica su nombre, no de la forma gramatical, sino de la función (así como la onomasiología parte del concepto y no de la palabra) y se propone indagar las diferentes formas o posibilidades de expresión lingüística de esa función, en sus relaciones, en su mutua interacción y diferenciación. Para decirlo con Ferdinand Brunot, cuya obra *La pensée et la langue* (París: Masson, 1922) es fundamental para este método, la sintaxis funcional va del pensamiento a la lengua.

Poco se ha trabajado hasta ahora en la sintaxis funcional del español,¹ mientras que para otras lenguas romances no faltan investigaciones en esa dirección. Precisamente a la función que aquí nos ocupa, o sea la del “mandato”, se han dedicado dos interesantes monografías, referentes, la una, al francés y, la otra, a las expresiones latinas y sus supervivencias romances.² El presente esbozo, que ha surgido independientemente de esos dos trabajos, no quiere ser sino una modesta contribución a un futuro registro de las abundantes expresiones de

* Publicado en *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen und Literaturen*, 204 (1968), pp. 180-184.

¹ Podrían citarse los estudios de H. Oster, *Die Hervorhebung im Spanischen*, Zürich: Buchdruckerei Fluntern, 1951, y L. Contreras de Rabanales, “Las oraciones condicionales”, *Boletín de Filología* (Santiago de Chile), 15 (1963), pp. 33-109.

² Lia Wainstein, *L'expression du commandement dans le français actuel*, Helsingfors, 1949; Leena Löfstedt, *Les expressions du commandement et de la défense en latin et leur survie dans les langues romances*, Helsinki: Société Néophilologique, 1966; cf. K. Hunnius, *ASNSL*, 203 (1967), pp. 388 ss.

mandato existentes en español, a la vez que intenta asomarse al valor estilístico que el manejo de esas expresiones puede cobrar en una obra dada.³ Se trata en este caso de una de las más famosas piezas teatrales del dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli (1905-1979).

*Medio tono*⁴ es una “comedia realista” que se desarrolla en el seno de una familia burguesa mexicana, con escasa intervención de personas ajenas a ella. El autor ha hecho que sus personajes procedan del norte de México, donde la gente es proverbialmente abierta, franca, “salvaje”. En un clima general de agresividad, cada uno expresa sin tapujos la irritación que siente ante las palabras y acciones de los demás o su actitud de crítica, bondadosa o resentida. Y las expresiones de mandato —entendido éste en sentido amplio— reflejan a cada paso las tensiones internas y conspiran con otros recursos lingüísticos y escénicos para dar a ciertas situaciones y a ciertos personajes su especial configuración.

a) Aspectos gramaticales

§ 1. Valdrá la pena esbozar primero los tipos formales. Predominan el imperativo y las formas del subjuntivo que normalmente desempeñan la función de imperativo (“no llores”, “hagamos”).⁵ En su conjunto

³ Cf. Harri Meier, “Sintaxe gramatical, sintaxe funcional, estilística”, *Boletim de Filologia*, 8 (1945), pp. 120 ss.

⁴ Escrita en 1937. Utilizo la edición de la Editorial Dialéctica (México, 1938). La obra figura también en Rodolfo Usigli, *Teatro completo*, t. I, México: Fondo de Cultura Económica, 1963.

⁵ Dejo fuera los que no indican mandato. Algunos implican una afirmación o negación: *no (lo) creas* ‘no’, *no creas que no* ‘sí’, *no tengas cuidado* ‘sí’, *¡vamos!* ‘no’. Otros son fórmulas animadoras, destinadas a impulsar al oyente a actuar (“*anda*, ven”, “*vamos*, acérquense”), a contestar (“*dime*, ¿estás enfermo?”, “*cuéntame*, ¿vas a...?”), a cerciorarse de algo (“tiene usted 22 años, *entiéndalo*”). Con otras se pretende atenuar lo desagradable del parlamento que va a seguir (“*permítame* usted decirle que no tiene ninguna experiencia”, “*perdóname*, pero prefiero no venir a esta casa”). *Supón que*... tiene valor condicional (“*supón que* no me diera el permiso. Me iría yo de todas maneras”). *Dime* puede equivaler a ‘¿qué?’, *digamos* a ‘por ejemplo’, *di lo que quieras* a ‘no me importa’, *pregúntaselo a él* a ‘no sé’ (pp. 144, 212, 142, 47, 103, 101, 100, 130, 116, 154, 299, 175, 215, 68, 134, 141, 121, 197).

estas formas constituyen aproximadamente el 57% de las expresiones de mandato recogidas en la obra (que son en total unas 310). El 43% restante —o sea, un porcentaje bastante alto— corresponde a los demás tipos; éstos pueden dividirse en frases aseverativas, interrogativas y exclamativas.

§ 2. Las frases aseverativas (afirmativas o negativas) son con mucho las más numerosas. Las hay *a*) con un verbo conjugado y *b*) con construcción perifrástica:

a) El presente, muy usado en el habla cotidiana con valor de imperativo, aparece pocas veces en nuestra comedia (“te quedas en casa” 104); más frecuentes son el futuro simple y el perifrástico (“vendrás a dejarme” 91, “no vas a separarnos” 249); del condicional hay pocos ejemplos (“yo no juzgaría a mi padre, si fuera tú” 111).

b) Abundan en *Medio tono* las construcciones perifrásticas con sentido imperativo; se usan como verbos auxiliares (normalmente en presente y a veces en condicional): *poder*, *querer* (y *pedir*, *encargar*, *esperar*, *agradar*), *deber* (y *tener que*), *prohibir*, *aconsejar* (cf. ejemplos *infra*); también encontramos: *sería (será) bueno (mejor) que, no creo inconveniente que, haces mal en* y la frecuente fórmula *me harás favor de* (con su variante en imperativo: *haz favor de*). El mandato se da indirectamente en frases como “no necesito sugerencias” 68, “no quiero oír una palabra [...], no oigo nada” 114, etcétera.

§ 3. Entre las frases interrogativas (8% del total) dominan las construidas con *¿por qué no?* + presente del indicativo. Otros tipos: *¿vienes?*; *¿no pasa usted?*; *¿quiere usted cenar?*; *¿quieres no comparar?*; *¿no (cómo) puedes?* + infinitivo; *¿vas a salir?*

Las frases exclamativas, casi siempre nominales, son pocas: “¡cuidado con volver a...!” 65, “¡todos al comedor!” 114, “¡nada de vender!” 312, “¡fuera el perro!” 124, “¡basta de filosofías!” 219.

b) *Aspectos semasiológicos*

§ 4. Algunas de las formas mencionadas parecen tener en esta obra un valor único y constante. Así, *podrías* + infinitivo se usa siempre con reproche y el futuro para dar órdenes más o menos categóricas. Sin embargo, lo común es la polivalencia de las formas, condicionada en general por la diferencia de contextos, de situaciones y del contenido léxico de los verbos. La forma más flexible, por ser la más usada, es el imperativo (y el subjuntivo-imperativo). Pero también el condicional, por ejemplo, puede tener el valor de una amonestación (cf. § 2 a) o de una súplica (§ 10); *quiero que* implica una orden (“quiero que escuches”) o un ruego (§ 9); *deberían* o *pueden* + infinitivo expresan unas veces una amonestación (§ 7), otras una propuesta (§ 8). En lo que sigue encontramos, en efecto, la misma fórmula en diversos subcampos semánticos; la cercanía y aun superposición de éstos condiciona, por supuesto, la polisemia.

c) *Aspectos onomasiológicos*

De hecho, como en tantos otros campos, es aquí difícil establecer fronteras tajantes. He intentado la siguiente clasificación: mandato normal – orden cortés; mandato categórico – amonestación – recomendación, propuesta, insinuación, persuasión – súplica.

§ 5. El mandato normal, cotidiano, referente casi siempre a cosas prácticas, se expresa con el imperativo (“¡ven y ayúdame!” 103), y sólo una vez con el presente (“te quedas en casa” 104).

Dado el ambiente de esta comedia, hay en ella pocas órdenes corteses. Alguna vez se emplea la fórmula *me hará Ud. el favor de* (cf. sin embargo § 7); otra, “*creo que* es hora de irse sentando”; otras, las preguntas “¿me permite usted?” 64 o “¿no pasa usted?” 106; otras, el imperativo, sin duda con cierta entonación (“síntese” *passim*).

§ 6. El mandato categórico tiene un ancho campo onomasiológico, como puede verse en este pasaje: “Ustedes *no tienen* ningún *derecho*

para opinar todavía. *Vayan al comedor y que se acabe esto*” 113. Además de esos tres tipos, encontramos el presente de indicativo (“no me vuelvan a dirigir la palabra” 114), el futuro simple o perifrástico (“vas a echarlo de aquí inmediatamente” 124), las perífrasis con *(no) quiero que* y *te prohíbo que*, con *no puedes, debes, tienes que*. Además, todas las frases exclamativas (§ 3). Al repetirse una orden normal, dada antes, suele conferírsele, con las fórmulas que + subjuntivo o *te digo que... o ya me oíste*, un carácter más categórico (“—Pasa. —[...]—Te digo que entres” 246). Y esto nos lleva a las órdenes dadas con impaciencia, expresadas todas en forma interrogativa: “Well? ¿Pasan a la mesa?... ¿Quieren acabar de pasar?” 310, 313: “¿A qué hora vas a preparar ese cocktail?” 106.

§ 7. La amonestación está cerca de esas órdenes impacientes; sólo que ahora se acentúa el matiz de reproche, de reprensión, de irritación profunda. La encontramos normalmente expresada con perífrasis: “*podrías* presentarnos, ¿no te parece?” 93 (frecuente), “*pueden* entrar en vez de estar conspirando aquí” 109, “*deberías* sostenerme en vez de defender a tu hermana” 145, “¿*quieres* no disparatar?” 61, “¿*no pueden* estar en paz?” 102, “¿*cómo puedes* encontrar divertido eso? 154, “haces muy mal en molestar” 110, y frecuentemente con *hazme favor de, me van a hacer favor de*, etc. . . . : (la madre al hijo chico:) “usted me hará favor de callarse y de desaparecer, don Martín Sierra” 163. Otras veces se emplea el condicional (cf. § 2 a) o el imperativo.

§ 8. Para la recomendación se usan formas como “*sería bueno que* hablaras...” 87, “*no creo conveniente que* te excites” 144, “no te agites” 21, “*no hay que* ponerse dramáticos” 158, y varias expresiones con *deber*: “debería usted ir” 62, “lo que debes hacer es...” 160. Para la propuesta: “sentémonos” 38, “si quieres, vende” 108, “puedes venir... si quieres” 199, “podremos dar una vuelta” 284. Con mayor inseguridad en cuanto a la realización (insinuación): “a ver si va por casa” 37, “¿tocará usted alguna vez el piano para mí?” 48, o —con fórmula frecuente— “¿por

qué no vamos juntos...?” 62. A un paso están los intentos de persuasión (o disuasión): “creo que *deberías* aprovechar” 281, “no le aconsejo que lo haga” 199, o “¿vienes?” 284, “¿quiere usted cenar con nosotros?” 283.

§ 9. A menudo la súplica apenas se distingue del grupo anterior por la entonación, la situación o el contenido léxico. La frontera es quizá arbitraria en casos como “sería mucho mejor que me dijeras...” 285 (dicho por Eduardo, quien está siempre en actitud suplicante, cf. § 10) o “¿por qué no tocas el piano?” 55. Pero hay casos más claros: “Quiero que me disculpe usted” 185, “quiero pedirte que no...” 82, “¿querías darme un retrato?” 309, “te encargo que me despidas” 90; o ciertos condicionales (§ 10), imperativos y subjuntivos-imperativos: (van a echar al perro:) “¡Déjamelos!” 125, “no lo creas, mamá, ¡no lo creas!” 204, “por favor, no anticipes” 153.

d) Aspectos estilísticos

§ 10. Hemos visto que muchas de las fórmulas de mandato son flexibles y van cambiando de connotación, de acuerdo con las situaciones y aun con los caracteres. Cabe preguntar, ahora, si el proceso es también inverso, si Usigli ha aprovechado las expresiones de mandato para teñir determinadas situaciones y para subrayar la caracterización de los personajes. Evidentemente sí. En cuanto a la caracterización, el hecho es patente sobre todo en cuatro personajes: el señor y la señora Sierra (los padres), la hija Gabriela, de 25 años, y Eduardo, su pretendiente, de 22. El padre, autoritario, seco, “poco expresivo”, como él mismo dice, utiliza ante todo imperativos categóricos y a menudo la fórmula de amonestación “me vas a hacer (hazme) favor de...”. Sus imperativos tienen siempre carácter de orden severa, como lo muestra el contexto: “hazlo *pronto*” 185, “quítate *ese* abrigo” 189, “déjalos solos y dedícate a *tu* cocina” 201. Es característico que, salvo el “hazme favor”, no use ninguna de las construcciones perifrásticas, que revelan actitudes matizadas. Y son éstas, precisamente, las que más aparecen en la conversación de su esposa, personaje complejo —firme y a la vez bon-

dadosa, sensible a los problemas de su familia y a la vez juguetona, bromista—, que emplea un rico repertorio de expresiones para dar órdenes enfáticas (“Niños, *no quiero oír* una palabra más. *Van a pasar* todos al comedor en este momento o *no me vuelven a dirigir* la palabra [...]. *He dicho que no oigo nada. Todos al comedor*” 114), para mostrar su impaciencia, para recriminar con suave dureza a sus hijos (“podrías...”, “¿cómo puedes...?”, “¿no pueden...?”, “¿quieres no...?”), para hacer recomendaciones, para mostrar su compasión, su humor, su cortesía con los extraños, o simplemente —y esto es frecuente— para dar órdenes prácticas.

Gabriela se nos muestra más limitada; compensa su indecisión afectiva con un lenguaje salpicado de órdenes. He aquí el estilo en que se dirige a su fiel pretendiente: “No, todavía no. Hagamos algo mejor. Desde mañana serás mi amigo [...]. No saques conclusiones tan rápidas. No digas nada [...]. Siéntate. Quiero que escuches ahora” 78-80; “bésame [...]. Ahora escúchame. No volverás a verme” 294. Y Eduardo, “sumergido y tímido”, aparece caracterizado por la *ausencia* de expresiones imperativas. Las pocas que usa pertenecen al campo de la súplica cortés (muchos “perdóneme usted”, “permítame decirle”, “te encargo que me despidas”).

En los demás personajes, más esbozados que desarrollados, los imperativos suelen ser brochazos que subrayan sus actitudes ante la vida: la superioridad paternal del hermano mayor, que usa varias de las expresiones de recomendación citadas arriba (§ 8), la dureza autoritaria de Enriqueta (32 años), la agresividad juvenil de Julio y Víctor (“¿No puedes dejar de molestar me, Karl Marx de azotea?” 306).

Y a veces esos brochazos caracterizan, más que al personaje, a la situación. Baste un ejemplo. La severidad del señor Sierra se viene abajo cuando su hijo preferido se encuentra en apuros. Los imperativos categóricos ceden su lugar a frases condicionales suplicantes: “Si me dijeras la verdad, si confiaras en mí [...]. Si me confesaras” 243-244. Este cambio radical de actitud lingüística puede haberse debido a un manejo muy deliberado y consciente de la expresión por parte del

autor. Pero también puede haber surgido, inconscientemente y como consecuencia necesaria, de su intención básica al componer ese pasaje. Y lo mismo cabe decir, en general, del manejo de las fórmulas de mandato: como elemento estilístico, están sujetas por fuerza al complejo juego de intuiciones y elaboraciones que condiciona toda creación literaria.

UN CASO DE ANACRONISMO FONOLÓGICO
EN LA NUEVA ESPAÑA:
FERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA Y LAS SIBILANTES*

En 1940 publicó Amado Alonso su extenso artículo —casi libro— sobre Fernán González de Eslava.¹ Éste sigue siendo hasta la fecha el único estudio detenido sobre la vida del dramaturgo y poeta novohispano. Una rigurosa exploración de documentos contemporáneos le permitió al gran filólogo español precisar aspectos esenciales de esa vida; entre otras cosas, la llegada a México en 1558, a los veinticuatro años; el sacerdocio tardío; la muerte en México.² Lo que quedó sin aclarar fue el lugar de nacimiento del autor.

Bien conocía Amado Alonso las hipótesis que se habían avanzado al respecto: la suposición de un origen mexicano (Eguiara), anulada por la expresa declaración de González de Eslava en el único autógrafo que se conserva (“desiséis años á qu'estó en esta tierra”); la propuesta de un origen andaluz, tímidamente avanzada por García Icazbalceta y luego reiterada por Cuervo, Menéndez Pelayo y otros estudiosos. Había dicho Icazbalceta:

Sospechas tengo, y nada más, de que Eslava era andaluz; las fundo en la mención que hace de la [horca] de Tablada; en el uso de algunos provincialismos andaluces, en que con frecuencia hace rimar palabras con

* Publicado originalmente en *Anuario de Letras* (México), vol. XXVII (1989), pp. 255-262.

¹ “Biografía de Fernán González de Eslava”, *RFH*, 2 (1940), pp. 213-319.

² Sobre la fecha de su muerte —en 1599— tenemos ahora un valioso testimonio de Humberto Maldonado, publicado en “Testamento y muerte de Fernán González de Eslava”, *Literatura Mexicana*, 2 (1991), pp. 175-194. Para este y otros aspectos, véase también mi trabajo “Nuevas aportaciones a la biografía de Fernán González de Eslava”, *Anuario de Letras*, 38 (2000), pp. 485-502.

s y con z, dando a entender que para él era una misma la pronunciación de ambas letras y, sobre todo, en que casi siempre atribuye aspiración a la *h*.³

Amado Alonso dedicó largos y apasionados párrafos de su estudio a rebatir la hipótesis del origen sevillano y a censurar la falta de seriedad de quienes la aceptaron sin someterla a prueba. La horca de Tablada, dice, era proverbial en España; la aspiración de la *h*- procedente de *f* inicial latina era común en buena parte de España y en América todavía en aquel momento; y, sobre todo, el *ceceo* o *seseo* observable en Eslava se limita a la confusión de la *z* y la *s* finales de palabra, seseo este “de especialísima naturaleza”, distinto del andaluz y, en cambio, característico del habla americana.⁴

Impresionado por los muchos mexicanismos de los coloquios eslavianos, por los “aztequismos [...] empleados sin intención de adorno ni de exhibición folklórica”, considera a nuestro autor como “el ejemplo más notable [...] de acomodación lingüística”: “no hay modo de sospechar que no sea él mismo mexicano”.⁵

¿Cuál sería, entonces, su origen? Español, sin duda; pero, ¿de dónde? Alonso exploró las listas de pasajeros a Indias publicadas antes de 1940 y obtuvo información procedente de la Casa de Contratación de Sevilla. Encontró así un “Hernán González” que le llamó poderosamente la atención: un mozo cantero que en 1557 viajó a América entre los criados del obispo de Nicaragua; sus padres eran “vecinos de Villalón”, poblado de Valladolid cercano a León. Ese dato, unido al leone-

³ Fernán González de Eslava, *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas*, ed. J. García Icazbalceta, México: Antigua Librería [Imprenta de F. Díaz de León], 1887, p. xxxii. Icazbalceta dice por error “el campo de Tablada”.

⁴ Véase ahora la exposición que José G. Moreno de Alba hace sobre el andalucismo y el (injustificable) antiandalucismo de los estudiosos del español americano, en su libro *El español en América*, 3ª ed., México: Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 28-64; para las ideas de Amado Alonso al respecto, véanse las pp. 34-36.

⁵ A. Alonso, *op. cit.*, pp. 216-222, 266-268; los pasajes citados, pp. 220, 219, 168 respectivamente.

sismo *calnado* que figura en el autógrafo de Eslava y al hecho de que, al parecer, pocos “Hernán González” emigraron a América, despertó en Amado Alonso la sospecha de que el dramaturgo novohispano pudo haber sido el joven cantero vallisoletano y a casi descartar otra hipótesis posible: la de un origen navarro.⁶ La forma *calnado*, “de no haberse arraigado como otros regionalismos en el castellano de México, *indicará la segura procedencia leonesa de nuestro poeta*”.⁷

Ahora bien, *calnado* sí está documentado en la Nueva España;⁸ con ello queda en entredicho la “hipótesis leonesa” y nuevamente más en el aire el lugar de origen de nuestro dramaturgo.

García Icazbalceta había mencionado la pronunciación y el léxico para proponer un origen andaluz; Amado Alonso aludió a aspectos léxicos y fonéticos para probar una total asimilación lingüística al entorno mexicano y descartarlos como posibles indicios del lugar de nacimiento. Por mi parte, he acudido una vez más a la fonética —más bien, a la fonología— para emprender una nueva búsqueda del origen, pues resulta que, según todos los indicios, la pronunciación de nuestro poeta *no* era americana y que sí puede servir para localizar su proveniencia.

¿Cuáles son los indicios? Ante todo, las rimas. Las rimas suelen constituir una piedra de toque básica para detectar la manera como pronuncia un poeta; en ellas fundó Amado Alonso muchísimos hallaz-

⁶ “Un indicio de importancia es su propio nombre ‘de Eslava’. Eslava es un pequeño poblado de Navarra, entre Sangüesa y Olite. Todos los *Eslavas* de que tengo noticia, vivos o en la historia, proceden de esa región. El apellido es raro. Sabido es que, hasta mediar el siglo XVI, estos nombres geográficos añadidos al nombre y apellido solían indicar la procedencia [...]. En consecuencia, me parece seguro que *la familia* de Fernán González procedía de Eslava (Navarra)” (*ibid.*, pp. 268-269); “pero Fernando pudo nacer en otra parte cualquiera de España; una forma dialectal, *calnado*, específicamente leonesa, hace pensar si Fernán González sería del reino de León” (p. 273).

⁷ *Ibid.*, p. 271. Con la seguridad de la frase subrayada por mí contrasta la que sigue: “Estos indicios no son tan fuertes que nos tienten a aceptar la identificación de ambos Fernán González, ni tan débiles que nos permitan librar nuestro pensamiento de la duda”.

⁸ Cf. Peter Boyd Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, Londres: Tamesis, 1971, p. 150.

gos de su gran obra sobre la pronunciación española, cuyo primer tomo se publicó en 1955.⁹ Para el caso que nos ocupa resultan absolutamente reveladoras.

Salvo unos cuantos sonetos laudatorios, toda la obra que se nos conserva de Fernán González de Eslava se escribió para ser recitada (coloquios, entremeses, algunos poemas) o cantada (la gran mayoría de sus poesías); es decir, se escribió sólo *para el oído*, no para la vista; no para ser impresa.¹⁰ Son obras de circunstancia, efímeras, compuestas para un público mexicano en un aquí y un ahora momentáneos. Si un autor hubiera adoptado la pronunciación del entorno, sus rimas —o muchas de ellas— revelarían esa pronunciación. Puesto que para él, como para su público y los recitadores y cantantes de versos, *moça* se habría pronunciado *mosa*, tranquilamente lo habría hecho rimar con *rosa*. Pero no es ése el caso.

En la Nueva España y en plena segunda mitad del siglo xvi, González de Eslava rimaba sus versos manteniendo diferencias fonológicas que ya casi nadie en su medio conservaría en el habla, ni tampoco identificaría auditivamente. Esas diferencias, entonces, tienen que haber correspondido a su propia pronunciación del castellano, aprendida en la cuarta década del siglo (nace en 1534). Estamos justo en el periodo en que el sistema fonológico español, y en particular el subsistema de las sibilantes, está en pleno proceso de transformación, originando curiosas divergencias en distintas regiones del territorio hispanohablante. ¿A cuál de esas regiones correspondería la pronunciación eslaviana? Por lo pronto, ya he anticipado que no a la Nueva España; anticipo ahora que tampoco a Andalucía, ni, mucho menos, al norte de España. Veamos.

1) El seseo “andaluz” o su igualación de la *s* ápico-alveolar con la *c*,

⁹ A. Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, ed. R. Lapesa, 2 vols., Madrid: Gredos, 1967-1969. Se diría que en el momento de elaborar la biografía de González de Eslava, Alonso aún no concedía tal importancia a las rimas ni a la necesidad de observarlas de manera sistemática.

¹⁰ Véase la Introducción a mi edición de Fernán González de Eslava, *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*, México: El Colegio de México, 1989, pp. 13-86.

z predorso-dental (y sus variantes) se había generalizado en el sur de España a mediados de siglo, y en América, ya al comenzar la época colonial.¹¹ Pero González de Eslava distinguía perfectamente las dos sibilantes: rimó *pieça-cabeça* (núm. 147)¹² frente a *promessa-confiessa* (p. 104b); *abraça-traça-caça* (p. 197a), frente a *abrassa-brassa* (núm. 15); *resplandece-fenece* (núm. 8), frente a *hiziesse-viniessa* (p. 72a), etc. No hay confusión ni en sus poesías, ni en las piezas teatrales, tan coloquiales por su estilo y tan “mexicanas” en parte por su vocabulario.

Las rimas *aviso, paraíso, arrepiso* con *hizo* (núm. 89, vv. 18-20; pp. 60b, 106 s.) y *cesses* con *reverdecés* (p. 69a) son excepcionales en el corpus de Eslava y deben de ser casos de equivalencia acústica. En su historia de la pronunciación menciona Amado Alonso rimas análogas en obras de españoles que no cecebaban¹³ e insiste en que tales rimas “no indican necesariamente *seseo* o *ceceo* de los poetas”.¹⁴

En la misma obra aclara Amado Alonso el caso de la igualación de *-zy-s* finales, que años antes había considerado típicamente americana. Vemos ahora que la confusión se da en España desde el siglo XIII y que eran frecuentes rimas como *cruz-luz-Jesús* (en el sevillano Juan de Padilla, 1518) o *vez-tres* (en el madrileño Álvarez Gato).¹⁵ Si González de

¹¹ Cf. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 8ª ed., Madrid: Gredos, 1980, pp. 375-377: “en 1549 había en Sevilla notarios o amanuenses capaces de escribir *resebí, parese, pes, neseçidad* [...]. En 1523, a los dos años de haberse rendido Cuauhtémoc, se escribía en Méjico *conçejo* por ‘consejo’, *haciendas, haser, Cáçerez*...”. Cf. Claudia Parodi, “Para el conocimiento de la fonética castellana en la Nueva España: 1523. Las sibilantes”, en *Actas del III Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1976, pp. 115-125.

¹² Los números que doy son los que he adjudicado a los poemas en la edición citada en la nota 10; las páginas, a las que tienen las piezas teatrales en la edición de García Icazbalceta, aunque repongo la ortografía de la príncipes.

¹³ *De la pronunciación*, t. II, p. 101: *hizo-paraiço-quiso* en dos poetas valencianos de fines del siglo xv; *endereça-cabeça-cessa* en un castellano viejo contemporáneo.

¹⁴ “Rimas aproximadas hacían todos, hasta el más perfecto, Garcilaso de la Vega, que rimó *puedes, debes, culebra, negra, acabo, hago*” (*ibid.*, p. 102).

¹⁵ Se trata de “rimas aproximadas entre sonidos distintos y a la vez parecidos” (*ibid.*, p. 100).

Eslava, entonces, rima con frecuencia *cruz-luz-Jesús* (núms. 19, 30, 66; pp. 109a, 228b, etc.), *vez-es* (pp. 20a, 33b) y otras palabras como *más* con *paz* (p. 225b) y *capaz* (núm. 39), etc., y si, dada su manera de pronunciar *diez*, escribe en su autógrafo *desiséys*, ello no es indicio ni de andalucismo (Icazbalceta) ni de un peculiar seseo americano (Alonso, Biografía), ni está en contradicción con la habitual distinción entre *ç*, *z* y *ss*, *s* característica de su habla.

2) *Distinción entre las sibilantes sonoras y las sordas*. El ensordecimiento de las tres sibilantes sonoras, *s*, *z* y *g*, *j* irradió en España desde el norte —Castilla la Vieja, Aragón, León— hacia el sur; en América se manifiesta desde fecha muy temprana. Analicemos cada pareja por separado:

a) *-s- / -ss-*: la reducción de la pareja a una sola sibilante, sorda, ya parece haber estado bastante avanzada en México en 1523.¹⁶ Pues bien, González de Eslava mantendrá rigurosamente separadas, en sus rimas, las dos consonantes: *mesa-presa* (p. 79a), frente a *promessas-confiessas-expressas* (p. 104b); *abrassa-brassa* (núm. 15), *mirasse-passe* (p. 237b), etc., pero *graciosas-cosas-preciosas* (núm. 15), *confuso-uso-dispuso* (p. 9ab), *reposito-peligroso* (p. 187b), etc., etc. ¿Hace falta otra prueba para saber que pronunciaba como sonora la *s* de *mesa*, *preciosa*, *reposito*...? Y eso a pesar de que, siguiendo un uso ortográfico generalizado (y sintomático), escribía siempre una sola *s*, aunque fuese sorda.¹⁷

b) Ninguna confusión parece haber en Eslava entre la sonora *-z-* y la sorda *-c, ç-*: *pobreza* rima con *fortaleza* (núm. 49), *plaze* con *haze* (núm. 89), *lazo* con *garrotazo* (p. 100b); pero *tropieça* con *cabeça* y *pieça* (p. 85a), *plaça* con *traça* (p. 101b), *lança* con *holgança* y *alcança* (núm. 93), etc. En el norte de España las dos sibilantes ya se habían unificado,

¹⁶ Cf. Parodi, art. cit., p. 123; en un legajo de esa fecha “todos los amanuenses excepto uno —sean originarios del norte o del sur de España— presentan ya el ensordecimiento de la serie apicoalveolar”.

¹⁷ En su autógrafo: *pasado*, *confesion*, *diesen*, *soltasen*, etc., como puede verse en Alonso, “Biografía”, pp. 314-319. En cuanto a las rimas, hay también aquí algún caso de equivalencia acústica, pues en el núm. 62 *peso* rima con *sucesso*, *esso*, *excesso*.

según Alonso “hacia 1500”,¹⁸ y para la Nueva España de tiempos de Eslava baste ver las versiones manuscritas, no autógrafas, de uno de sus textos,¹⁹ donde alternan *juizio* y *juicio*, *autorizada* y *autoriçada*, *zeladores* y *çeladores*.

c) En cuanto a *g, j / x*, llaman la atención las formas *dijo* y *trujo* en el autógrafo de Eslava, porque en sus rimas sigue con perfecta congruencia la diferenciación de sorda y sonora: *alexas* rima con *dexas* y *quexas* (p. 66*b*), pero *consejos* con *viejos* (p. 67*a*), *abrojos* con *ojos* y *enajos* (núms. 80, 91; p. 187*b*), *regozijos* con *hijos* (núm. 125), etc. Por esas fechas, Santa Teresa escribía *teoloxía*, *ejerçicio*, *dijera*, y Eugenio de Salazar sostenía, en México, que había que escribir *bajo*, no *baxo*, puesto que rimaba con *Tajo*.²⁰

Espero haber mostrado que González de Eslava no compartía los hábitos fonológicos de los españoles y criollos que residían en la Nueva España, ni los de Andalucía, ni tampoco los de los castellanos viejos, leoneses, aragoneses... ¿De dónde era, pues? Según el estado actual de nuestros conocimientos, había en España básicamente una región en la cual entre 1534 y 1558 —los 24 años que Eslava pasó en su país natal— se hablaba como parece haber hablado él: el reino de Toledo. Cito a Rafael Lapesa:

Las diferencias fonológicas entre Castilla la Vieja y Toledo eran bien claras. El toledano Garcilaso distinguía escrupulosamente en sus rimas las sibilantes sordas y las sonoras. Fray Juan de Córdoba, que había salido de

¹⁸ *Pronunciación*, t. II, p. 25. Al escribir la biografía de Eslava, A. Alonso observó (p. 267, nota) que “en la *petición* autógrafa de Fernán González la *-ç-* y la *-z-* [...] tampoco se confunden entre sí” (sorprende que no intentara explicarlo). Cf. Diego Catalán, “El fin del fonema /z/ [dz ~ z] en español”, en Marcos Marín (ed.), *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid: Cincel, 1984, pp. 96-129, en especial pp. 100 ss.

¹⁹ Se trata del debate sobre la Ley de Moisés, en la versión de Juan Bautista Corvera; véase la edición crítica de ese texto en mi edición citada, pp. 435-464.

²⁰ Cf. R. Lapesa, *op. cit.*, p. 371. Para Eugenio de Salazar, J.B. Gallardo, *Ensayo*, t. IV, col. 328.

España hacia 1540, afirma en su *Arte en lengua zapoteca* (Méjico, 1578): “Los de Castilla la Vieja dizen *hacer*, y en Toledo *hazer*; y dizen *xugar*, y en Toledo *jugar*; y dizen *yerro*, y en Toledo *hierro*; y dizen *alagar*, y en Toledo *halagar*.”²¹

Esta última cita nos viene como anillo al dedo. En la Nueva España, en 1578, justo cuando González de Eslava estaba componiendo sus coloquios y sus canciones, fray Juan de Córdoba recuerda y expone una a una las peculiaridades fonológicas del dialecto toledano, que son exactamente las mismas que encontramos en esos coloquios y canciones.

Porque ellos nos corroboran también que su autor —como ya había notado Icazbalceta— aspiraba sistemáticamente la *h*- procedente de *f*- latina, a diferencia de los españoles norteños, que desde comienzos del siglo XVI habían dejado de pronunciar ese fonema,²² y de sus contemporáneos mexicanos, capaces de escribir, por ultracorrección, *hera* y *husar*, en vez de *era* y *usar*.

Sólo le faltó a fray Juan de Córdoba hacer notar otro toledanismo fonológico, del que fueron conscientes Juan de Valdés y Garcilaso por los años en que nació Fernán González, y que éste perpetuó en su habla: la diferenciación de *b* y *v*, oclusiva la una y fricativa la otra, que en América ya aparecen confundidas “desde los documentos más antiguos”.²³ Eslava las distingue en sus rimas: *sabe* con *cabe* (núms. 93, 112) frente a *grave-nave* (núm. 91); *esquiva-viva* (núm. 119) frente a *recibe-concibe*, y no las mezcla tampoco en la escritura de su carta. Por eso es

²¹ *Ibid.*, p. 371. De modo análogo al de Toledo parece haberse hablado en la Extremadura castellana, y varios de los rasgos fonológicos arcaizantes que caracterizaban esa región se encontraban también en parte de Murcia; pero hay otros motivos para suponer a Fernán González procedente del reino de Toledo (cf. mi citada Introducción).

²² Cf. Lapesa, *op. cit.*, p. 280. Todavía en 1611 “el toledano Sebastián de Covarrubias tacha de ‘pusilánimes, descuydados y de pecho flaco’ a quienes ‘suelen no pronunciar la *h* en las dicciones aspiradas, como *eno* por *heno* y *umo* por *humo*’ ” (*loc. cit.*).

²³ Cf. Lapesa, *op. cit.*, p. 373, y A. Alonso, *Pronunciación*, t. I, p. 38. En los citados manuscritos del debate sobre la Ley de Moisés encontramos las variantes *trabajar* y *travajar*, *avéys* y *abéys*, *baxo* y *vaxo*, *vengo* y *bengo*, etcétera.

curioso que cuando glosa una “canción ajena que rima *recibe* con *vive*” (núm. 100), lo haga violentando su propio sistema y haciendo rimar, como por coquetería, *recibe* con *escribe* y *vive* con *apercibe*.

Sospecho que un estudio del léxico eslaviano revelará también rasgos toledanos. Por lo pronto, resulta ahora irónico que la famosa *calnado*, que Amado Alonso consideró “exclusivamente leonesa”, haya sido registrada por el toledano Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro* (1611).²⁴

Pero volviendo a la pronunciación de González de Eslava, una vez identificado su muy probable origen,²⁵ queda por aclarar otro misterio: ¿cómo es posible que ese hombre, que llegó al Nuevo Mundo de veinticuatro años, que aquí vivió todo el resto de su vida, y no como ermitaño, cómo es posible que, contra viento y marea, hasta el final de su vida conservara intacta su manera de pronunciar, tan distinta de la de quienes lo rodeaban? ¿Tendría ese extremo conservadurismo y arcaísmo, esa marginalidad lingüística, algo que ver con su probable origen converso?²⁶ Quizás ésta sí sea una pregunta imposible de contestar.

²⁴ S. v. *candado*: “corruptamente lo llaman *calnado*”. Pregunta Alonso (p. 269, nota): “¿De qué conocía el toledano Covarrubias esta forma? No creo que se refiriera a un uso castellano; *calnado* lo oiría en sus años de Salamanca”. Ahora casi estamos en condiciones de afirmar que también lo oyó abundantemente en las calles de su propia ciudad.

²⁵ En su edición crítica de los *Coloquios* de González de Eslava, Othón Arróniz se declara convencido por mi “hipótesis toledana” y la apoya con la siguiente información: el Coloquio VIII revela conocimiento de un auto sacramental sobre el mismo tema representado en Toledo y el IV parece influido por la *Farsa de los cuatro Evangelistas* que se representó en un poblado cercano a Toledo. Véase Fernán González de Eslava, *Coloquios espirituales y sacramentales*, ed. Othón Arróniz Báez, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1998, pp. 10-11.

²⁶ Cf. Edmundo O’Gorman, “Dos documentos de nuestra historia literaria (siglo XVI)”, *Boletín del Archivo General de la Nación* (México), 11 (1940), pp. 593-616 (en especial pp. 594 ss.); Ángel Rama, “La señal de Jonás sobre el pueblo mexicano”, *Escritura* (Caracas), 5 (1980), pp. 179-239; reimpr. Á. Rama, *La crítica de la cultura en América Latina*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985, pp. 19-65; Margit Frenk, Introducción citada, pp. 25-31; Othón Arróniz, ed. cit., pp. 10-11, 25-28.

Estudios de lingüística

se terminó de imprimir en julio de 2007

en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V.,

Naranjo 96 bis, P.B., Santa María la Ribera, 06400 México, D.F.

Composición tipográfica: Patricia Zepeda, en Redacta, S.A. de C.V.

Cuidó la edición el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

ISBN 968-12-1308-4



9 789681 213084

C EL COLEGIO
M DE MÉXICO